

III. La cerámica preclásica de El Mirador:
Resultados preliminares y análisis
en curso

Una meta principal del proyecto fue la obtención de una muestra de cerámica de contextos domésticos seguros que permitiera tanto un fechamiento más convincente del sitio y sus varios componentes, como afinar la cronología y la tipología del período preclásico. Esta última meta se consideró crítica en vista de la importancia general del sitio en el período preclásico y su logro del estado proto-urbano en algún momento en el período preclásico tardío. Dada la conocida abundancia de cerámica del preclásico tardío en el sitio, se pensó que El Mirador también ofrecía una oportunidad para subdividir el largo y conservador complejo de cerámica Chicanel (400 a.C.-200/300 d.C.) en etapas más cortas. Estas subdivisiones eran necesarias para poder delinear y comprobar la obtención temprana de la complejidad cultural de El Mirador durante el período preclásico medio a tardío, un desarrollo que tiene que ser comprendido antes que sea posible entender la evolución temprana de la civilización maya en las tierras bajas en general. Además, se esperaba que tal subdivisión de la cronología del período preclásico de El Mirador pudiera aplicarse extensamente a otros centros, en los que la cerámica del preclásico tardío es menos abundante o los contextos son menos dignos de confianza.

Nuestro énfasis en el componente preclásico del sitio fue también el resultado inevitable de la naturaleza de los materiales recobrados. Aunque se trabajaron más plazuelas del período clásico que del preclásico, el material preclásico fue mucho más abundante, mejor conservado, mejor estratificado y encontrado en una variedad más grande de contextos seguros. Se excavaron un total de más de 55 mil tuestos y la mayoría fueron del período preclásico. Más de 20 mil proceden de los basurales bien estratificados detrás de las estructuras (operaciones 70 y 71) y depósitos de basura más profundos (operación 72). Así que el significado y grado de detalle posible de obtener eran mucho mayores para los materiales del período preclásico, especialmente del preclásico tardío. Aunque no podíamos anticipar la naturaleza exacta y el grado de éxito de los esfuerzos para

El autor obtuvo su doctorado en antropología en Harvard University. Actualmente es profesor asistente de antropología en Vanderbilt University.

subdividir el período, la calidad extraordinaria de estos materiales justificaron la más meticulosa y detallada caracterización, para los futuros estudios del período preclásico tardío en las tierras bajas y para la comparación y evaluación de otros sitios, así como para las metas locales específicas del Proyecto El Mirador ya mencionadas. La estrategia de excavación se ejecutó con un conocimiento de estas posibilidades, y los basurales del preclásico se excavaron cuidadosamente en niveles naturales y cuando se encontraron las unidades generalmente se ampliaron a fin de aumentar el tamaño de la muestra y mejorar el control estratigráfico.

Estudios de la cerámica preclásica por computadora. Al final de la temporada, la colección completa de tuestos, más de mil libras, fue enviada para análisis al Peabody Museum de la Harvard University en calidad de préstamo de investigación durante un año, de acuerdo con el convenio con el Ministerio de Educación de Guatemala. El análisis fue programado para incluir una clasificación tipo-variedad en el Peabody Museum, así como un análisis modal asistido por la computadora en la Office of Information Technology de Harvard y un análisis por activación de neutrones en el Brookhaven National Laboratory de Nueva York. La comparación entre la metodología tradicional y la metodología no tradicional ha permitido el refinamiento de ambos métodos. En abril de 1983 la colección entera había sido completamente codificada para el análisis por computadora, clasificada por tipo o forma, y se había escogido la muestra para el análisis por activación de neutrones. En mayo de 1983 se devolvió la colección completa al Instituto de Antropología e Historia de Guatemala. Todos los datos para la clasificación, el trabajo por computadora y las interpretaciones del análisis por activación de neutrones se copilaron para manejo adicional. Se guardó un archivo de información de computadora de 13 cilindros de disco regular IBM con más de 20 mil líneas de 80 columnas y, con donaciones del Milton Fund de Harvard, se continuará un análisis y estudio en 1984.

La naturaleza exacta de este archivo de datos es una combinación de análisis tipo-variedad y esquemas modales clasificatorios, pero con un énfasis intenso en la tabulación detallada de un rango comprensivo de estilos. Se codificó cada tiesto de contexto preclásico no disturbado para treinta variables. Una de estas variables consiste en las clases tradicionales de tipo-variedad definidas ya hace tiempo para las tierras bajas mayas: Sierra Rojo, Polvero Negro, Flor Crema, etc. Estos grupos de cerámica se definieron principalmente con base al color de la superficie y la decoración, de acuerdo con los criterios tradicionales establecidos a través de veinte años de estudios de cerámica en las

tierras bajas mayas.¹ Sin embargo, el sistema tipo-variedad tiene numerosos problemas, algunos de los cuales son directamente pertinentes a la naturaleza de la colección de El Mirador. Frecuentemente no se conservaba el color de la superficie, o, en el caso del material de basural, la quemadura y el uso pueden haber alterado dicho color. Además, hay abundante evidencia de que el color de la superficie era muy variable, aun en la fabricación original de la cerámica maya preclásica. Se están llevando a cabo en Harvard y en el Massachusetts Institute of Technology experimentos de cocción a fin de explorar la variabilidad del color de las superficies. Finalmente, hay que notar que en El Mirador más del 50 por ciento de los tiestos del período preclásico son del tipo Sierra Rojo. Siendo este el caso, la identificación de la cerámica por tipo o grupo solamente es extremadamente limitada como medida de cualquier clase, incapaz de subdividir las categorías más burdas.

Está claro entonces que en El Mirador, si no en la mayoría de los sitios,² los análisis modales son necesarios para refinar, comprobar y extender la clasificación tipo-variedad, la cual es inadecuada para la subdivisión del largo período Chicanel o en la provisión de pistas para las preguntas no cronológicas como las de función, estado social, etnicidad, comercio interregional (influencias, etc). El uso de la clasificación tipo-variedad como variable permitió la evaluación y el esclarecimiento de este sistema y, más importante, la comparación directa entre nuestros resultados y la tipología tipo-variedad aplicada en la mayoría de los sitios. Sin embargo, las otras variables incluyeron información sobre el contexto, la parte de la vasija, la forma de ésta, la forma y el tratamiento de los bordes, pestañas, tipos de soportes, decoración/incisión de la superficie, ranuras, batik, etc. En el Cuadro 1 se presenta una lista de las variables para las cuales se codificó cada tiesto.

1 James C. Gifford, "The Type-Variety Method of Ceramic Classification as an Indicator of Cultural Phenomena", *American Antiquity* 25 (1960): 341-347; James C. Gifford, *Prehistoric Pottery Analysis and the Ceramics of Barton Ramie in the Belize Valley* (Cambridge, Massachusetts: Peabody Museum of Archaeology and Ethnology, 1976); Robert Smith, Gordon Willey y James Gifford, "The Type-Variety Concept as a Basis for the Analysis of Maya Pottery", *American Antiquity* 25 (1960): 330-39; G. Willey, P. Culbert y R. E. W. Adams, "Maya Lowland Ceramics: A Report from the 1965 Guatemala City Conference", *American Antiquity* 32 (1967): 289-315.

2 Jeremy Sabloff y Robert Smith, "The Importance of both Analytic and Taxonomic Classification in the Type-Variety System", *American Antiquity* 34 (1969): 278-85.

Cuadro 1
Esquema de codificación de tiestos
 (formato de 80 columnas)

Número de columna	Variable
6-10	Número de lote: operación (2); unidad (1); extensión (1); nivel (1)
11-12	La naturaleza del contexto (p. ej., basural profundo, relleno turbado, etc.)
13-14	Sub-período provisional
15-16	Número de tiestos, para permitir la generación de información repetida (véase más adelante)
17-18	Tamaño del tiesto, para casos de peso específicos o informales
19-20	Grupo/clase: designación del tipo-variedad tradicional (sierra rojo, zapatista goteo, etc.)
21-22	Color de la superficie y engobe (ver discusión más adelante)
23-24	Parte de objeto (borde, cuerpo, base, etc.)
25-26	Forma (plato, cajete, jarro piriforme, etc.)
27-28	Ángulos de los lados (curvado hacia afuera, recto-divergente, curvado hacia dentro, silueta compuesta, etc.)
29-30	Modificaciones de los ángulos y pestañas (ver detalles de las cifras adelante)
31-32	Ángulo del borde (recto, curvado hacia afuera, horizontal saliente, etc.)
33-34	Engrosamiento del borde (engrosado por el exterior, reforzado por el exterior, etc.)
35-36	Tratamiento del labio (redondeado, aplastado, acanalado, etc.)
37-38	Radio del orificio en milímetros (obviamente aplicable solamente a los tiestos de borde)
39-40	Forma del cuello (recto-divergente alto, restringido corto, etc.)
41-42	Forma de la base

43-44	Forma de apéndices (corto pie hueco, soporte sólido almenado, etc.)
45-48	Incisión, cifrado para atributos de colocación y diseño
49-50	Moldeado, cifrado para atributos de colocación y diseño
51-52	Ranurado, cifrado para atributos de colocación y diseño
53-54	Usulután y decoración como el batik
55-56	Pastillaje
57-58	Punzonado/gubiado
59-60	Acanalado/achaflanado/mediacaña; como todos los modos decorativos, estos se cifraron para atributos de colocación y diseño
61-62	Decoración impresa
63-64	Excavado
65-66	Bordes pintados rojos
67-72	Decoración polícroma (cifrado para colocación, color de la base, colores de los diseños, formas de los diseños, etc.)
73-78	Designaciones de la pasta (inclusión, tamaño del desgrasante, etc.)

Cada uno de los atributos en la lista tenía de tres a cuarenta posibles estados de atributo para los cuales se cifró cada tiesto. Obviamente, algunas de estas variables fueron aplicadas a todos los tiestos, muchas se aplicaron a la mayoría de los tiestos, y muchas de las variables decorativas se aplicaron sólo a un pequeño porcentaje. Usando el listado, se marcó cada uno de los más de 20 mil tiestos para este rango completo de atributos, con indicación de "00" o "99" ("ausente" y "no aplicable", respectivamente) para las variables no pertinentes a ese tiesto; por ejemplo, una variable de forma de borde para un tiesto de cuerpo. Las cuentas anotadas para cada variable dependía del estado del atributo presente para las características específicas incluidas. Por ejemplo, la variable de color de engobe (columnas 21 y 22 en la hoja de cifración) permitía la evaluación detallada de la ubicación del color y la quemadura de la superficie del tiesto; en el Cuadro 2 se presenta la cifración, que representa el rango completo de superficies en nuestros materiales preclásicos.

Cuadro 2
Cifración del engobe de la superficie
(columnas 21-22)

99	datos ausentes
10	sin engobe, lisa
13	desgastado
20	estriado (sin engobe), exterior solamente
21	estriado con líneas finas
22	estriado grueso y profundo
23	estriados con "capas de hongos"
25	estriado y engobe rojo
30	rojo genérico/no especificado
31	rojo oscuro
32	engobe rojo, ambos lados
33	anaranjado-rojo
34	anaranjado
35	rojo, exterior solamente
36	rojo, interior solamente
37	anaranjado, exterior solamente
38	anaranjado, interior solamente
40	negro, ambos lados
41	exterior negro solamente
42	interior negro solamente
43	rojo ennegrecido, ambos lados
44	rojo ennegrecido, exterior solamente
45	rojo ennegrecido, interior solamente
46	negro sobre un lado y rojo sobre el otro
47	negro acanelado
50	crema genérico
51	crema normal, ambos lados
52	crema, exterior solamente
53	crema, interior solamente
55	color canela a café pálido
56	color crema ennegrecido
57	crema en el exterior e interior negro
58	crema en el interior y exterior negro
59	crema en el exterior e interior rojo
60	engobe café, ambos lados
61	engobe café, interior
62	engobe café, exterior
90	combinaciones de rojo y crema
91	rojo con manchas de color crema
92	crema en el interior y exterior rojo
93	rojo en el interior y exterior crema

Nótese que esta cifración es mucho más refinada y realista que las evaluaciones del sistema tipo-variedad del color de la superficie, incluyendo no solamente el color en sí, sino también el estado de conservación, quemaduras, manchas de cocción y otros factores que tienen efectos deformantes en la tipología, la significación funcional y aun la variabilidad cronológica (por ejemplo, manchas de cocción en los tiestos rojos).

La mayoría de los atributos que tendrán una significación cronológica y que nos permitirán subdividir los períodos largos como el preclásico tardío en facetas más cortas y más útiles, son atributos que detallan la forma de la vasija, la forma del borde o el tratamiento decorativo. Algunos de éstos se describen en el Cuadro 3.

Cuadro 3
Ejemplos de la cifración de atributos de forma
y tratamiento decorativo

columnas 29-30: modificaciones de las paredes, ángulos y pestañas

99	datos ausentes
00	imposible clasificar/no aplicable
01	sin ángulo o pestaña
11	pestaña sublabial
21	ángulo simple del hombro
22	hombro festoneado
31	pestaña medial horizontal y estrecha
32	pestaña medial horizontal y mediana
33	pestaña medial horizontal y ancha
34	pestaña medial angulada hacia abajo y estrecha
35	pestaña medial angulada hacia abajo y mediana
36	pestaña medial angulada hacia abajo y ancha
41	ángulo basal simple
51	ángulo "Z"
52	ángulo "Z" con pestaña y engrosado
53	ángulo "Z" con pestaña y festoneado
61	pestaña basal horizontal y estrecha
62	pestaña basal horizontal y mediana
63	pestaña basal horizontal y ancha
64	pestaña basal inclinada hacia abajo y estrecha
65	pestaña basal inclinada hacia abajo y mediana
66	pestaña basal inclinada hacia abajo y ancha

columnas 45-48: incisión

0000	sin incisión/no aplicable
9999	datos ausentes/no cifrado

columnas 45-46	columna 47	columna 48
01 exterior		1 línea concéntrica
02 interior		2 línea concéntrica múltiple
03 exterior e interior	1 fino	3 otra línea
04 exterior del borde	2 grueso	4 línea múltiple
05 interior del borde		5 geométrico
06 interior y exterior del borde		6 antropomorfos/zoomorfos

columnas 51-52: ranurado

00	sin ranura/no aplicable
99	datos ausentes/no cifrado

columna 51	columna 52
1 exterior	1 línea concéntrica
2 interior	2 línea múltiple concéntrica
3 exterior y interior	3 otra línea
4 borde exterior	4 línea múltiple
5 borde interior	5 geométrica
6 borde interior y exterior	6 antropomorfos y zoomorfos
7 otro complejo	

Cada tiesto se marcó para cada uno de los treinta atributos escogidos. Así, cada tiesto está representado en nuestro archivo de datos en la computadora por una línea de 80 columnas de cifraciones guardadas en un archivo de más de 20 mil líneas en la Office of Information Technology de Harvard. En la Figura 31 se presenta una de las centenares de páginas que ocupa un listado completo del archivo de datos.

Este sistema, con la ayuda de computadora, ofrece un método práctico y eficiente de clasificación tipológica y modal, tabulación y manipulación de los datos. Fue diseñado por primera vez y refinado por Demarest para los estudios de la cerámica de sus investigaciones en El Salvador en el período 1975-1979.³ Al igual que la investigación previa, para los estudios de descripción estadística, manipulación de los datos y los estudios de seriación, se preparó el archivo de datos en la forma requerida para un análisis mediante SPSS (Statistical Package for the Social Sciences). Cada tiesto se representa por una línea; la variable "número de tiestos" (columnas 15-16) es simplemente un método conveniente que ahorra tiempo al

³ Demarest, "Santa Leticia and the Development of Complex Society in Southeastern Mesoamerica" (tesis para doctorado, Harvard University, 1981).

72A152113010430311012082101010127
 72A1521130702303120130821
 72A152113010250511031083101010623
 72A1521130203303120230401
 72A152113020340431013020103010122 52 34
 72A15211301031010102204010101011812
 72A15211301031010102204010101011412
 72A15211301021010102204010101012213
 72A152113010210101014040101030128
 72A15211301021010102204010101011622
 72A15211301021010202204010101011512
 72A15211301021010202004010101012312
 72A15211301013030102204010101012012
 72A15211301013032102204010101011211
 72A1521130503305520140401 01
 72A1521130102005020220401 10
 72A1521130202005020220401 10
 72A1521130503434820200401
 72A1521130702434820200401
 72A152113020140481010020001010200
 72A14211401023044202204
 72A1421140401303420
 72A14211402033013200104
 72A1421140401301320
 72A14211404023044202004
 72A14211402023043200104
 72A1421140102304430 01
 72A14211409013044200104
 72A1421142301304420
 72A14211405025360202004
 72A1421142001536020
 72A14211401021010102204000101010022
 72A14211404035051200104
 72A1421140102505130 01
 72A14211402025057200104
 72A14211404025350202004
 72A1421140101505510 010101
 72A14211404023093200104
 72A1421140102535030 01
 72A14211404025350200104
 72A1421140101535020
 72A14211401033033202004
 72A14211401023055200104
 72A1421140101303220
 72A14211401013032201002 0114 04
 72A14211401013032201002 0117
 72A142114010230431014060101010112
 72A14211401023034200104
 72A14211401013734231002 01
 72A142114010330911013082201010129 51 12
 72A142114010230331013020102010119
 72A14211486012020200104
 72A1421144801202020
 72A14211449022020202004
 72A14211402022020200306
 72A14211404032020202004

Figura 31. Página tomada del listado de datos del archivo de cerámica que se conserva en la computadora.

cifrar en un solo lote una cantidad de tiestos absolutamente idénticos en sus atributos en todas las variables. En el análisis estadístico, se duplican los datos de dichos lotes según el "número de tiestos" para que cada tiesto sea representado como un "caso" del sistema SPSS. Una vez completadas estas tareas mecánicas, la colección completa de cerámica se pudo devolver a Guatemala, mientras el estudio del material continúa indefinidamente: la clasificación, reclasificación y estadística descriptiva y analítica pueden prolongarse a largo plazo con el uso de una variedad de programas comerciales.

Las ventajas de este sistema son numerosas. Puede recomendarse para otros proyectos como un sistema factible de descripción detallada de cerámica basada en las tabulaciones de campo. Es rápida a la vez que recobra mucha más información que una simple clasificación tipo-variedad o cuentas modales por lote. Además, a diferencia de los métodos de tabulación tradicionales, las decisiones taxonómicas iniciales hechas en el campo no son irrevocables --aunque los mismos tiestos no puedan ser reexaminados. La habilidad de más tarde revisar y manipular las cuentas de campo es el resultado de tres aspectos del sistema: (1) cada tiesto está cifrado para unidades de tipo-variedad (grupos o cerámica); (2) se cifra también un número grande de atributos; y (3) toda la información está cifrada junta en una sola línea de 80 columnas, cada caso equivalente a un solo tiesto. Así, si los estudios posteriores de estadística requieren la redefinición de unidades taxonómicas, el tiesto puede ser literalmente reclasificado matemáticamente: la línea entera para el tiesto, con absolutamente todos sus atributos, puede trasladarse a una nueva clase. No solamente las tabulaciones para los tipos y grupos, sino todas las tabulaciones de atributos que la acompañan (como, por ejemplo, las de los atributos de incisión o tipo de contexto) son trasladadas también. El sistema usado ha permitido y permitirá modificaciones posteriores de subdivisiones de grupo y modo, sin ninguna dificultad y sin pérdida de información. Como cada tiesto se conserva en la computadora como una línea individual con todas las calificaciones variables, puede esencialmente ser surtido, resurtido y reexaminado como un tiesto sobre una mesa de surtir en el campo --y no se necesitan más que unos segundos para hacer todos los cambios y retabulaciones.

Una vez completado el registro de los más de veinte mil tiestos cifrados, se estudiaron otros con métodos más tradicionales (ver, por ejemplo, la Sección IV), y la colección completa del Proyecto El Mirador de la Harvard University de más de 54 mil tiestos fue devuelta al Instituto de Antropología e Historia de Guatemala para su proceso y almacenamiento en el Museo Nacional de Arqueología y Etnología, Guatemala. Los muestrarios,

las exhibiciones de cronología y una copia completa del archivo de datos de la computadora también se prepararon para el Instituto y el Museo. Sin embargo, la investigación estadística y el estudio de estos datos apenas ha comenzado y los resultados no se reportan aquí. Una donación de cinco mil dólares por el Milton Fund de la Harvard University completará los costos de continuar el análisis por computadora hasta fines del año en curso.

Los resultados anticipados de los estudios por computadora incluyen el refinamiento de las descripciones, una perspectiva preliminar de la variabilidad doméstica entre los sitios y la subdivisión cronológica del período preclásico tardío. Como se ha discutido antes, la subdivisión de los largos y conservados complejos Mamom y Chicanel de El Mirador precisa de futuros esfuerzos para delinear los cambios de asentamiento, los cambios en la población y los procesos de evolución ocurridos en el florecimiento del centro durante el preclásico tardío. Las indicaciones preliminares son que varios modos de formas de borde, de pestañas, y de la decoración de la superficie muestran una significativa variación desde los segmentos tempranos a tardíos del período preclásico tardío. Más adelante, en las breves descripciones de la cerámica del preclásico tardío, se identifican y discuten estas claves modales para subdividir el preclásico. Los estudios de seriación que siguen ahora identifican las correlaciones entre tales modos a través de los depósitos de basura bien estratificados, a fin de establecer cronológicamente las subdivisiones fijas del preclásico medio tardío al preclásico terminal. Los resultados estadísticos también facilitarán los estudios comparativos en general entre sitios, puesto que permitirán el análisis modal más detallado del complejo Chicanel reportado hasta la fecha para sitio de las tierras bajas. Descripción tan completa como ésta de los tipos y modos también facilitará las interpretaciones de diferencias funcionales y sociales entre sitios. Los resultados de estos diversos estudios con la ayuda de computadora deberán ser completados en 1985.

Una descripción preliminar: la cerámica del período preclásico medio. El período preclásico medio (aproximadamente 1,000 a 400 a.C.) está representado en El Mirador por varios depósitos. El proyecto de investigación de cerámica de Harvard descubrió un depósito especialmente significativo en el nivel más profundo de ocupación en la plazuela B del Grupo Oeste. Los niveles más profundos de las unidades 70C y 70C-II produjeron un rico depósito de basura del período preclásico medio, incluyendo muchos tiestos grandes y varias vasijas incompletas. También se encontraron materiales del período preclásico medio en el fondo de la unidad 70A de la plazuela A y en los niveles más profundos de los depósitos de basura profundos de la

operación 72. Sin embargo, en estos depósitos los tiestos Mamom estaban mezclados con algunos clasificados como Chicanel. Estos últimos dos contextos probablemente representan basura fechable como de fines del período preclásico medio y principio del preclásico tardío (aproximadamente 500 a 400 a.C.). Ambos depósitos indican un desarrollo continuo en El Mirador desde por lo menos 1000-800 a.C. en adelante. La superimposición de los depósitos Mamom puros en la plazuela B, comenzando por lo menos a inicios del período preclásico tardío y seguidos por los pisos de la plaza y el escondrijo del preclásico tardío, muestra la naturaleza gradual del desarrollo del sitio. Además, dada la minúscula muestra de las unidades excavadas en relación al tamaño gigantesco del sitio, el número y la naturaleza de los depósitos del período preclásico medio encontrados por nuestra investigación y por las investigaciones anteriores en El Mirador, creemos que la ocupación del preclásico medio era substancial. A juzgar por los basurales domésticos, podemos plantear la hipótesis que la arquitectura abundante del período preclásico tardío que se ve en la superficie del sitio fue construida sobre un centro más temprano, quizá ya desarrollado del período preclásico medio.

Los materiales Mamom descubiertos aquí son muestra típica de tales restos en las tierras bajas mayas. Pueden ser un poco más adornados y finos que los materiales semejantes descritos de sitios como Seibal y Uaxactún.⁴ Algunos ejemplos de la cerámica Mamom de El Mirador se muestran en las Figuras 32 y 33, y también se presentan algunas formas comunes a los depósitos Mamom y Chicanel temprano en El Mirador (Figuras 34, 35d y 36q-u). En realidad, debe notarse que en general la distinción entre los períodos Mamom y Chicanel es un esfuerzo totalmente artificial. No seguiremos aquí los cambios comunes en nombres de grupos y tipos de Mamom a Chicanel, pues nuestras cifraciones modales proveen mucha más información documentando los verdaderos cambios, que los que se dan con la imposición de una terminología superflua. En todo caso, es la forma de la vasija y del borde, y no los cambios en color de la superficie o decoración, lo que es más crítico en las distinciones cronológicas de 1000 a.C. al 1 a.C.

Las formas de "tecomate" (por ejemplo, los jarros sin cuello, globular o sub-globular) están decorados comúnmente con ranurado sub-engobe hondo o incisión gruesa después del engobe en una o dos líneas paralelas alrededor

4 Jeremy Sabloff, *Excavations at Seibal: Ceramics* (Cambridge, Massachusetts: Peabody Museum of Archaeology and Ethnography, 1975); Robert Smith, *Ceramic Sequence at Uaxactun, Guatemala* (New Orleans: Middle American Research Institute, 1955).

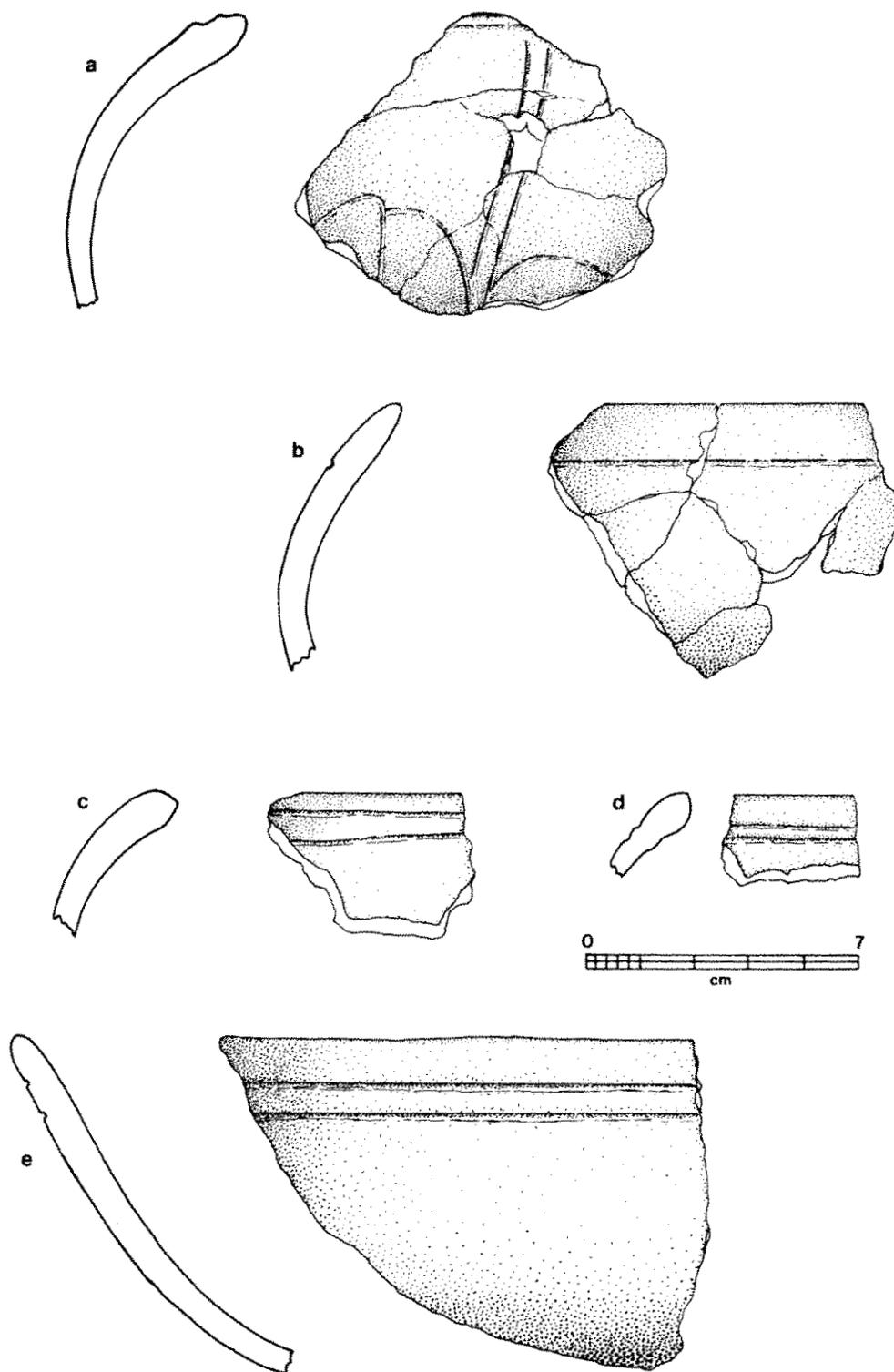


Figura 32. Cerámica Mamom: jarros sin cuello y cajetes hondos.

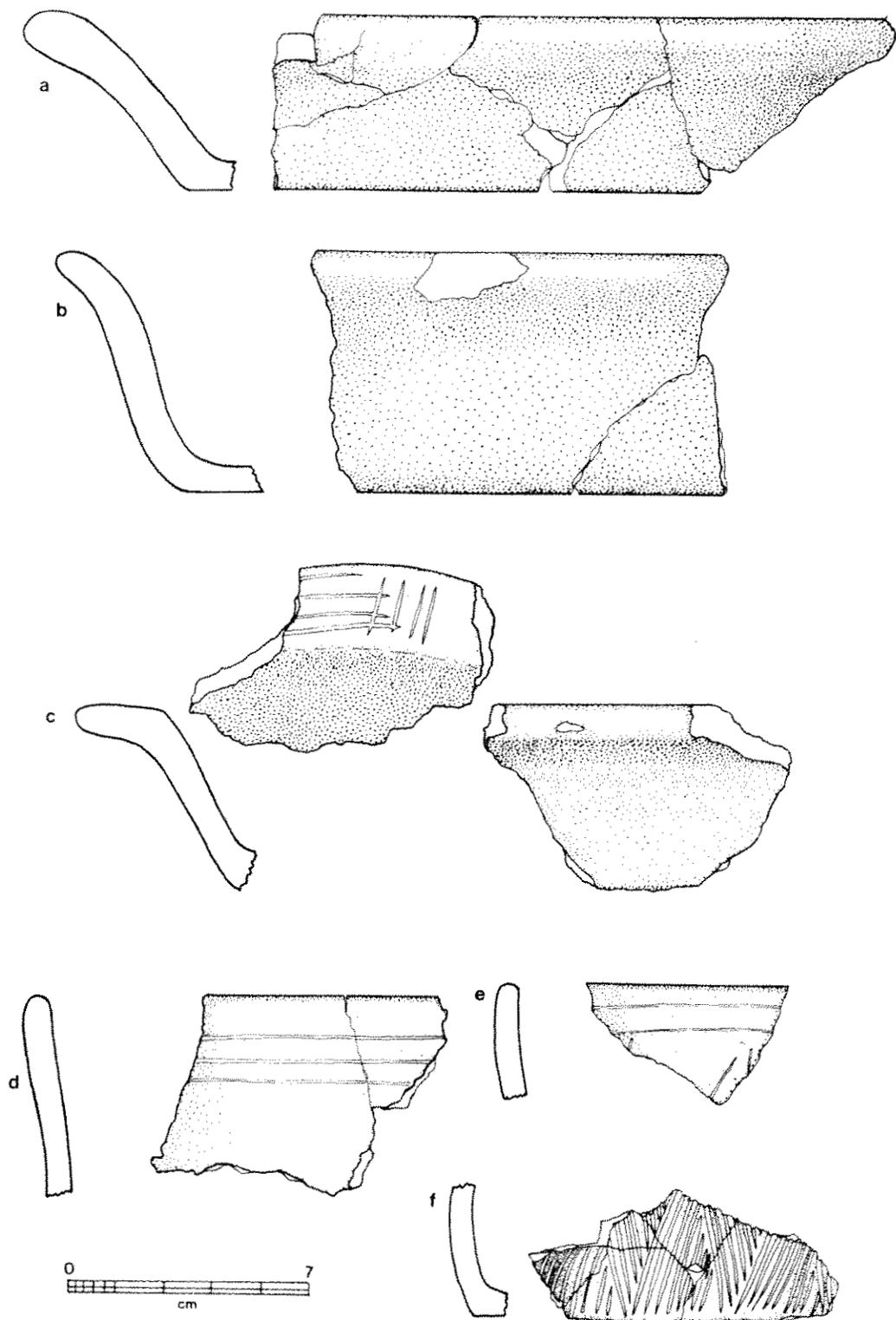


Figura 33. Cerámica Mamom: cajetes con paredes recto-divergentes.

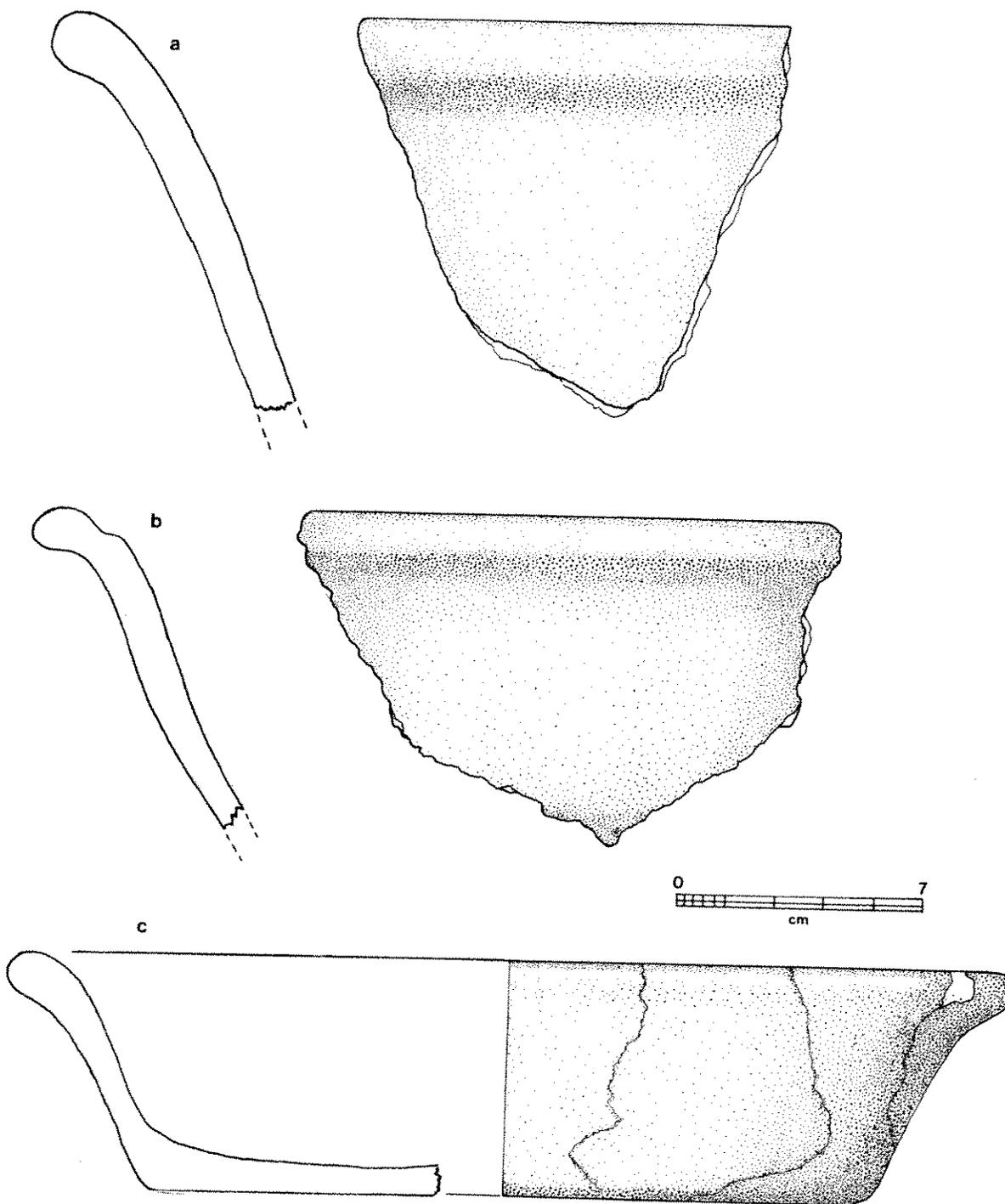


Figura 34. Cerámica Mamom y Chicanel: cajetes con paredes recto-divergentes, tipo sierra rojo.

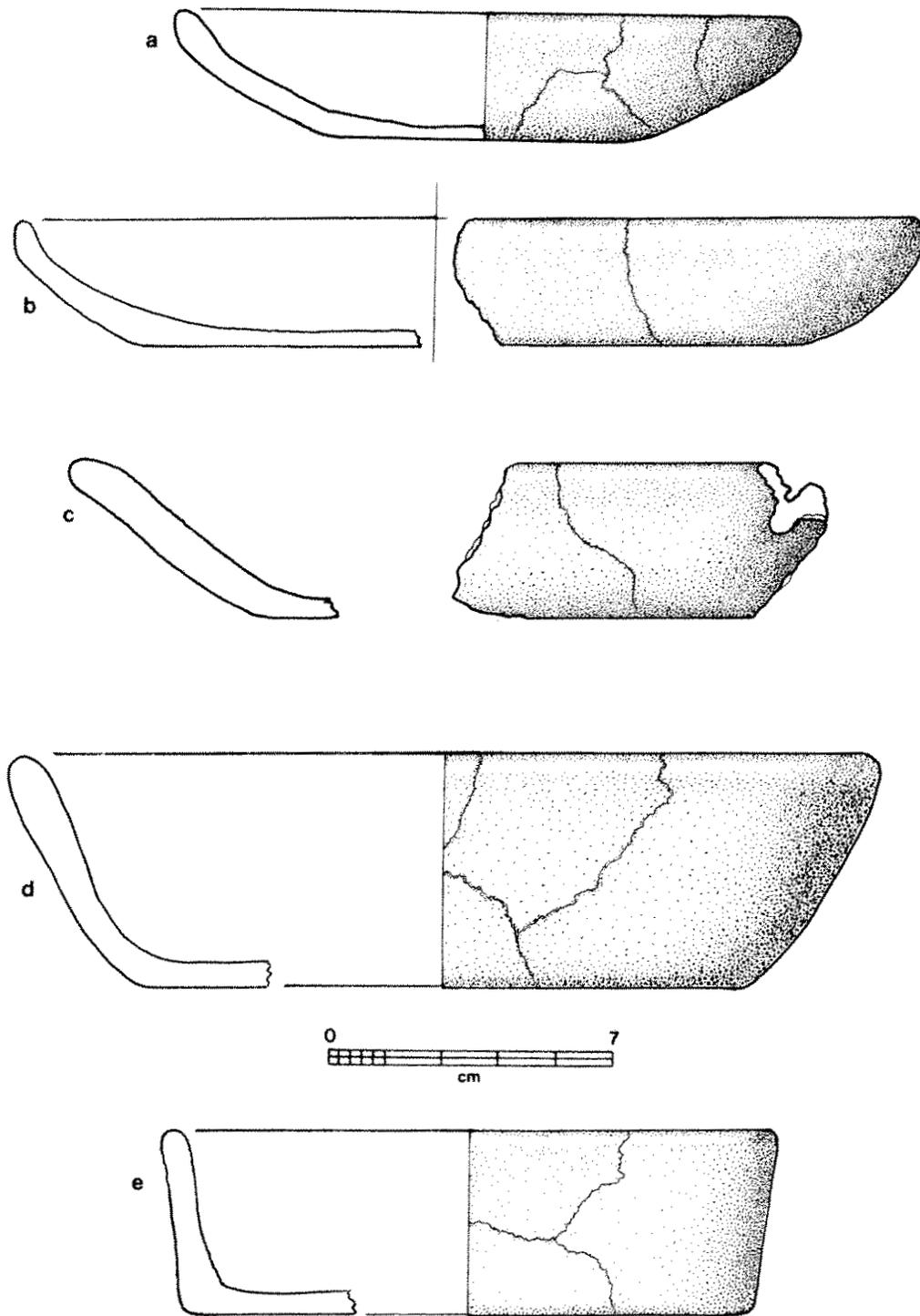


Figura 35. Cerámica Chicanel: cajetes con paredes curvadas y rectas, tipo sierra rojo.

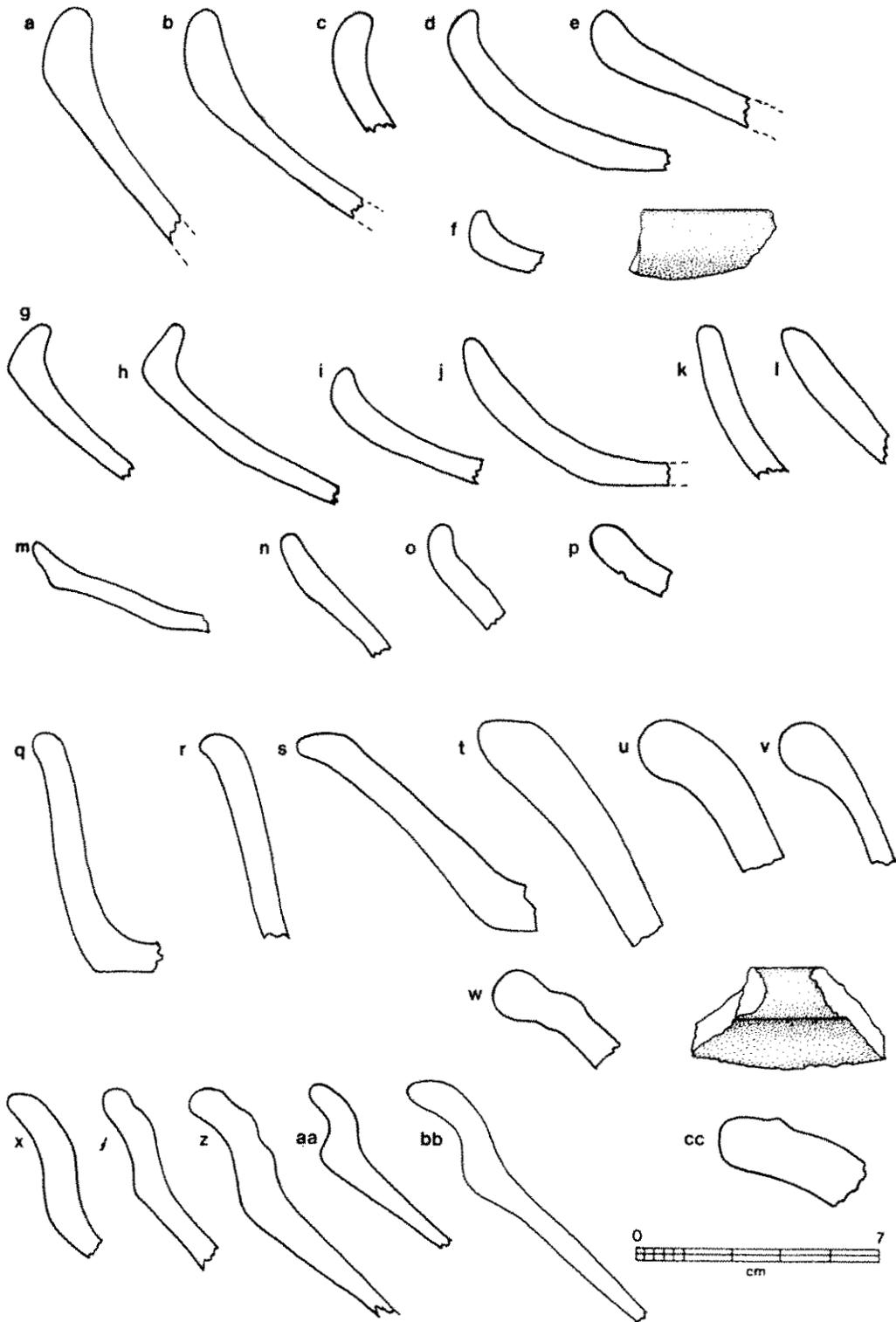


Figura 36. Cerámica Chicanel: bordes típicos, tipo sierra rojo.

de los bordes del jarro (Figuras 32 y 33d-e). El mismo modo decorativo, en los mismos colores y pastas, se encuentra en cajetes hondos hemisféricos con paredes recto-divergentes o cajetes con paredes curvadas (Figuras 32e y 33d-e). Las superficies son duras y bien engobadas, y parecen cerosas o grasosas, típica característica Mamom. Las pastas son semi-toscas con desgrasantes de granos de arena, arenilla y pedacitos de calcita. El color de la superficie es rojo, rojo pálido, anaranjado, y anaranjado-crema, en vez de los rojos más oscuros consistentes característicos de los cajetes con paredes recto-divergentes (ver más adelante) y los ejemplares rojos más tardíos de la fase Chicanel. Sin embargo, estos cajetes (que van de globulares a hemisféricos) se encuentran de vez en cuando también en negro (Figura 36). Algunos ejemplares tienen asimismo elementos complejos de diseño ranurado o incisiones toscas en los exteriores de las vasijas (Figura 32a), generalmente abajo de las incisiones en circunferencia debajo de los bordes.

Un segundo juego de formas características de los niveles del período preclásico medio en El Mirador son los cajetes someros con fondos planos y paredes recto-divergentes (Figuras 33a-c, 34 y 35c-d). Estos tienden a ser más pesados y el desgrasante más tosco, con paredes anchas y bordes salientes o curvados hacia afuera. Generalmente son más crudos en estilo que las formas de cajetes, aunque progresivamente llegan a tener paredes más delgadas, son más finos y de un rojo más oscuro en el contexto de la parte temprana del período preclásico tardío (Figuras 34, 35c-d y 36q-w). El color de la superficie es generalmente anaranjado o anaranjado-rojo, gradualmente cambiando a colores más oscuros en los contextos más tardíos. Los bordes con salientes anchas son a veces decorados con incisiones toscas post-cocción, de diseños geométricos simples o líneas paralelas (Figura 33c). Las pastas son gruesas con desgrasante, que varía de inclusiones de granos de tiesto molido a calcita, siendo más frecuente la última y comúnmente tosca. Los engobes son extraordinariamente cerosos, grasosos y gruesos, mucho más que en otras formas de cajetes.

Otras formas de la fase Mamom incluyen jarros con cuellos cortos y sin cuellos, sin engobe y estriados con pastas gruesas. Un pequeño número de tiestos muestran apretadas incisiones toscas (Figura 33f). Se descubrió una vertedera con engobe rojo grueso.

Las características de diagnóstico de los depósitos del período preclásico medio no forman un grupo de modos y tipos muy distintos a los del preclásico tardío. En realidad, en nuestro análisis de los modos las características Mamom formaron simplemente los inicios de una escala de cambios modales que se desarrollaron gradualmente durante el preclásico tardío. Esta continuidad con el período preclásico tardío quiere decir

que los depósitos Mamom son especialmente importantes para formar escalas de base para los estudios modales. También enfatiza la naturaleza gradual, pero precoz, del desarrollo cultural en el Mirador.

La cerámica del período preclásico tardío en El Mirador: un vistazo inicial. El Chicanel es un componente largo y complejo en El Mirador. La caracterización de sus rasgos sobresalientes tienden a esconder su variabilidad. Sin embargo, nuestro análisis de la variabilidad y las subdivisiones de este complejo han de esperar los resultados de los estudios modales y estadísticos asistidos con ayuda de computadora actualmente en proceso. Presentamos aquí una caracterización generalizada de las formas, bordes, y engobes mayores del período, con algunas sugerencias de los indicadores que permitirán la subdivisión del período en el futuro.

Los depósitos de cerámica del período preclásico tardío se encuentran por toda el área de El Mirador y se descubrieron en depósitos puros de basurales (en el Grupo Oeste) o en el relleno de construcción (en las terrazas del Grupo Este) por todas las unidades de excavación y operaciones de nuestro proyecto. Naturalmente, los depósitos de basurales estratificados, los escondrijos y los depósitos sellados debajo de pisos de cal de las plazas constituyeron los materiales más útiles y proveerán la base para los estudios por computadora. Nótese que las excavaciones del proyecto de la Brigham Young University han indicado que mucha de la arquitectura pública del sitio también se fecha en este período. Las plazuelas trabajadas por el proyecto de Harvard proveen una muestra de materiales de las residencias de la población de apoyo de este florecimiento en el preclásico tardío.

El "sierra rojo" (el grupo de la fase Chicanel ubicado en las tierras bajas) domina tanto la colección del período preclásico tardío de El Mirador que su descripción virtualmente delinea este período en la secuencia de la cerámica del sitio. Este grupo en sí constituye la mayoría de la cerámica Chicanel de El Mirador. El color de la superficie oscila entre rojo-morado oscuro, rojo, anaranjado-rojo y anaranjado. Los rojo-morados oscuros tienden a ser de los depósitos más tardíos. Los engobes rojos son cerosos, si bien menos que el material Mamom y llegan a ser más duros y menos cerosos con el avance del período. El ennegrecimiento, especialmente en los interiores de las vasijas, es muy común en los tiestos del grupo sierra, así como las manchas de cocción de color crema. Estas últimas se incrementan en frecuencia hacia los fines del período preclásico tardío.

El sierra rojo tiene formas, bordes y modos decorativos que no se pueden distinguir de los asociados con los grupos polvo negro y flor crema. Nuestros estudios detallados de los colores indican que, realmente, la

distinción entre estos tres grupos es poco nítida, estadísticamente incorrecta a lo más; mucho, si no la mayoría, del grupo polvoero es sierra rojo ennegrecido o quemado, y muchos de los tiestos del grupo flor son fragmentos de las grandes manchas de cocción de color crema que aparecen frecuentemente en las vasijas del grupo sierra. Por ende, si no está especificado de otra manera, las formas y los modos mencionados más adelante también se encuentran con los engobes de los grupos polvoero y flor. De todos modos, el porcentaje del material polvoero es muy bajo (menos del 5 por ciento) y el flor crema es casi insignificante en los depósitos del preclásico tardío en El Mirador.

Las pastas del grupo sierra rojo varían considerablemente, en especial en el grueso de las paredes como un covariante. Hay una tendencia indefinida hacia las pastas más finas en la fase tardía del período. La mayoría de los ejemplares de este grupo parecen tener desgrasante de arena, arenilla, tiestos molidos y pedacitos de calcita, pero el análisis de composición química ha revelado el hecho sorprendente que los tiestos del grupo sierra rojo tienen en alta proporción desgrasante de ceniza volcánica. Este descubrimiento indica un grado substancial y poco creíble de intercambio entre las tierras altas y las tierras bajas. Esto está de acuerdo con los hallazgos en El Mirador de cerámica Usulután importada y la obsidiana que fue traída al sitio de las tierras altas volcánicas. La mayoría de los tiestos tienen desgrasante de toско a toско-mediano, pero el grosor de la pared de la vasija parece dictar en mayor parte el tamaño de las inclusiones. Los grupos polvoero negro y flor crema son idénticos al sierra rojo en cuanto a las características de la pasta.

Las formas comunes de vasijas incluyen cajetes con fondos planos y paredes recto-divergentes, generalmente con bordes curvos hacia afuera (Figuras 34, 35c-d y 36q-w). Esta forma es mucho más frecuente en los depósitos tempranos de la fase Chicanel. Los cajetes con paredes recto-divergentes llegan a tener paredes más delgadas, con pastas más finas y son menos frecuentes en la fase más tardía de los tiempos Chicanel, tendiendo a cambiar a un rojo más oscuro, casi morado. Los engobes también son más cerosos y gruesos en la parte temprana de la fase Chicanel.

Los cajetes con paredes curvas (Figuras 35 y 36) están representados a lo largo de la secuencia pero se hacen relativamente más comunes a través del tiempo. Tienden a tener paredes más delgadas que los cajetes con paredes recto-divergente. Las formas asociadas de borde varían bastante. Sin embargo, una forma de borde muy interesante, el borde engrosado entrante (Figuras 36a-i), se incrementa definitivamente a través del tiempo y será un diagnóstico clave para la definición de las subfases de esta fase. Hacia mediados del período Chicanel más de la mitad de los tiestos

de borde del grupo sierra tienen la forma del borde engrosado y entrante. Los cajetes con paredes curvadas hacia adentro también se encuentran comúnmente con bordes simples, redondeados, ocasionalmente torcidos o curvados un poco hacia afuera (Figuras 35a-b y 36k-l, n-o).

Los cajetes de silueta compuesta (Figuras 36x-bb, 37 y 38) son también muy comunes y se asocian con un rango grande de tratamientos especiales de las paredes. Las modificaciones de las paredes varían de ángulos simples basales o mediales a ángulos "Z" (Figura 37), ángulos "Z" engrosados, pestañas mediales y basales (Figuras 37c-e, g-l), hombros facetados o festoneados (Figuras 38d-f), hombros mellados (Figura 38c), cajetes con paredes curvadas hacia adentro (Figuras 38a-b) y otras formas menores. Las pestañas y los tratamientos de hombros (Figuras 37 y 38) varían bastante en ángulo, tamaño, y localización en las paredes de las vasijas. Las indicaciones preliminares sugieren que muchas de estas variaciones modales tienen un significado cronológico y que serán útiles para la tarea de subdividir en fases el período preclásico tardío. Algunos cajetes de silueta compuesta tienen otros estilos, tales como achaflanado (Figura 38a), ranurado o con incisión antes del engobe (Figura 38b) y en algunos casos incisión fina después del engobe.

Son comunes los cilindros y los jarros de muchas clases. Más tarde en la fase Chicanel los cilindros con pestañas (Figura 8, en la página 23, y Figura 39g) son comunes en el grupo sierra rojo y también se encuentran en el grupo polvero negro (Figuras 40f-g). También se encuentran los cilindros simples o jarros piriformes (Figuras 39a-f), que tienden a ser más tardíos. Muchos de los jarros piriformes o subglobulares son acanalados o tienen decoración de mediacaña (Figuras 39h-l), al igual que algunos de los cilindros rectos. Obviamente los jarros utilitarios, generalmente con cuellos de medianos a altos y con bordes curvados hacia afuera o salientes, son también una forma común. Más temprano en el complejo Chicanel los jarros tienden a tener cuellos más bajos y más simples, y algunos no tienen cuello. Los jarros con cuello son también comunes en el grupo polvero negro, pero estos pueden ser el resultado del ennegrecimiento por manchas de cocción o por el uso doméstico.

Los tiestos del grupo polvero negro no son numerosos en El Mirador. Tienden a encontrarse en cajetes abiertos, algunos con siluetas compuestas (Figuras 40c-e), pestañas mediales o basales (Figuras 40f-j), o bordes salientes con incisiones simples (Figura 40i). Las pestañas anguladas hacia abajo con decoraciones de incisiones finas (Figuras 40h-j), aunque raras, son una variante notable. Se encuentran también ocasionalmente en el grupo polvero los cajetes simples con paredes curvadas (Figuras 40a-b), jarras con cuello y otras formas, como son un número considerable de ties-

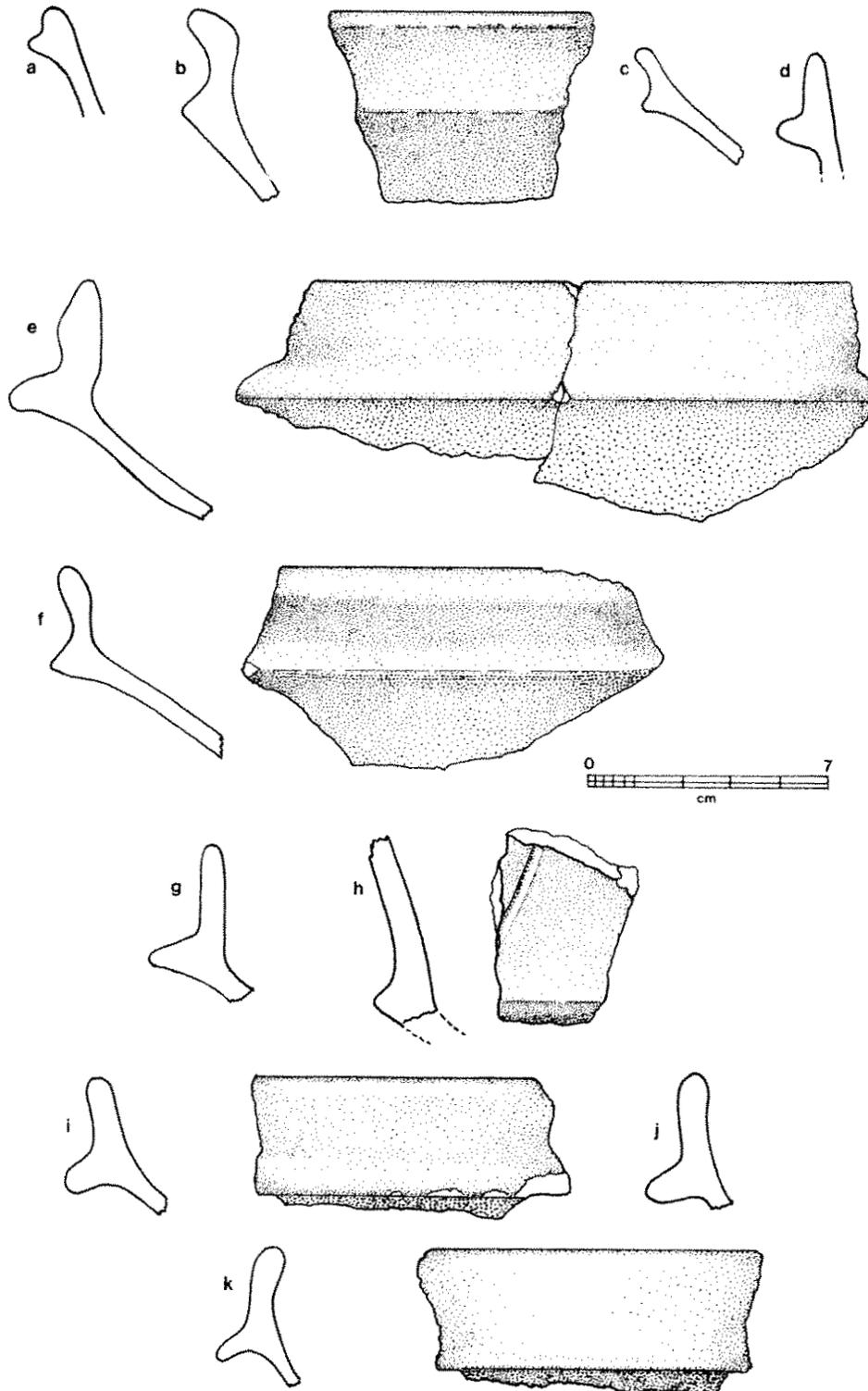


Figura 37. Cerámica Chicanel: cajetes de silueta compuesta, tipo sierra rojo.

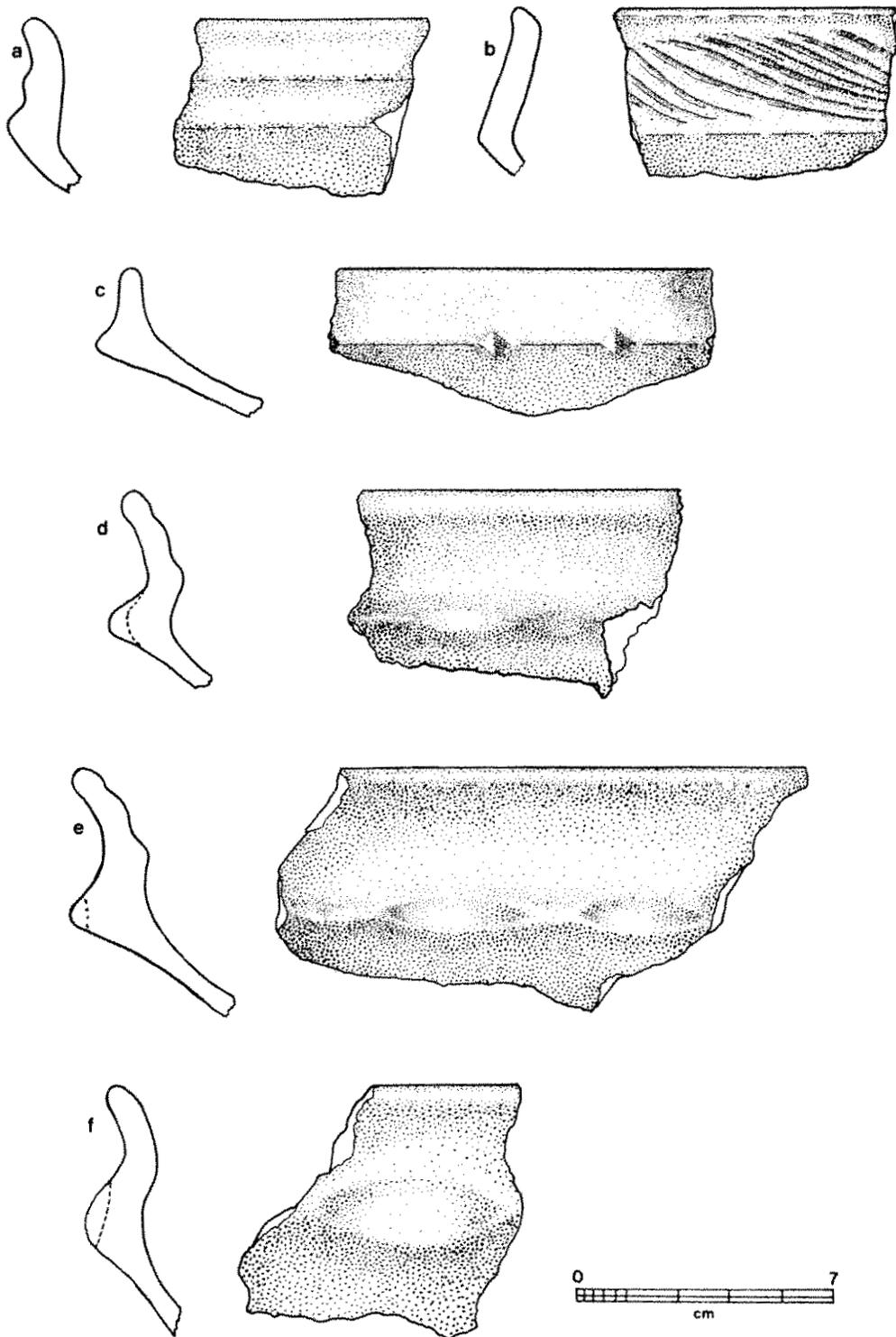


Figura 38. Cerámica Chicanel: cajetes de silueta compuesta, tipo sierra rojo.

tos de cuerpo con engobe en el exterior de jarros. En todos los casos, pero especialmente en el último, es problemática la cuestión de si el color negro es el resultado de manchas de cocción o quemadura, del uso doméstico, o bien de normas deliberadas de decoración.

Flor crema es un grupo algo raro en El Mirador. Ocasionalmente el engobe es de un color blancuzco, grueso y sedoso, pero más frecuentemente es de color nublado entre parduzco castaño y color canela. Las formas incluyen cajetes simples con paredes curvadas, algunos con protuberancias con depresiones en cada extremidad y jarros simples con cuello (Figura 41a). Otras formas más complejas incluyen cajetes abiertos con pestañas mediales (Figuras 41c y f-g), pestañas que se inclinan hacia abajo con festoneado o mellado (Figuras 41h-i), y cajetes hondos achaflanados o ranurados sobre las paredes superiores en el interior o el exterior (Figuras 41b, d y g).

Una tendencia interesante y cronológicamente significativa en los grupos sierra y flor es la tendencia hacia las combinaciones de rojo y color crema en la fase tardía del preclásico tardío. Por lo general, esto toma la forma de manchas de cocción de color crema sobre vasijas con engobe rojo, variante que se hace más común más tarde en el preclásico tardío. En algunos casos las combinaciones de color del engobe son claramente localizadas con el exterior de color crema puro (Figuras 41j-k) en cajetes con interiores de rojo oscuro. Esta zonificación se encuentra también arriba y abajo de las pestañas. Esta tendencia hacia la zonificación del color crema y el rojo es definitivamente un rasgo de finales del período preclásico tardío. Los estudios modales están examinando más ampliamente esta interacción de colores de la superficie en el período preclásico.

El grupo sierra rojo y los grupos menores que están estrechamente relacionados (flor y polvero) son los más sensitivos cronológicamente de los tipos comunes en El Mirador. Sin embargo, la cerámica utilitaria tiene información funcional clave y algo de cronología también. Esta incluye los cántaros estriados que comúnmente tienen cuellos recto-divergentes o curvados hacia afuera encima de los cuerpos globulares (Figura 42). Las estrías son toscas al igual que el moldeado de la cerámica. Semejantes se encuentran, si bien menos comunes, los jarros simples sin engobe. Las asas son prácticamente ausentes en el período preclásico. También fueron encontrados varios ejemplares de vasijas utilitarias sin cuello.

Ciertos ejemplares del tipo decorado que tienen una frecuencia muy baja pueden ser, no obstante, significativos cronológicamente. Estos incluyen varios tipos de Usulután e imitaciones del Usulután (Figura 43), distinguidos por los diseños decorativos como el batik. Unos pocos tiestos del verdadero estilo Usulután de las tierras altas se encontraron en diversos contextos del preclásico tardío. La mayoría de los tiestos

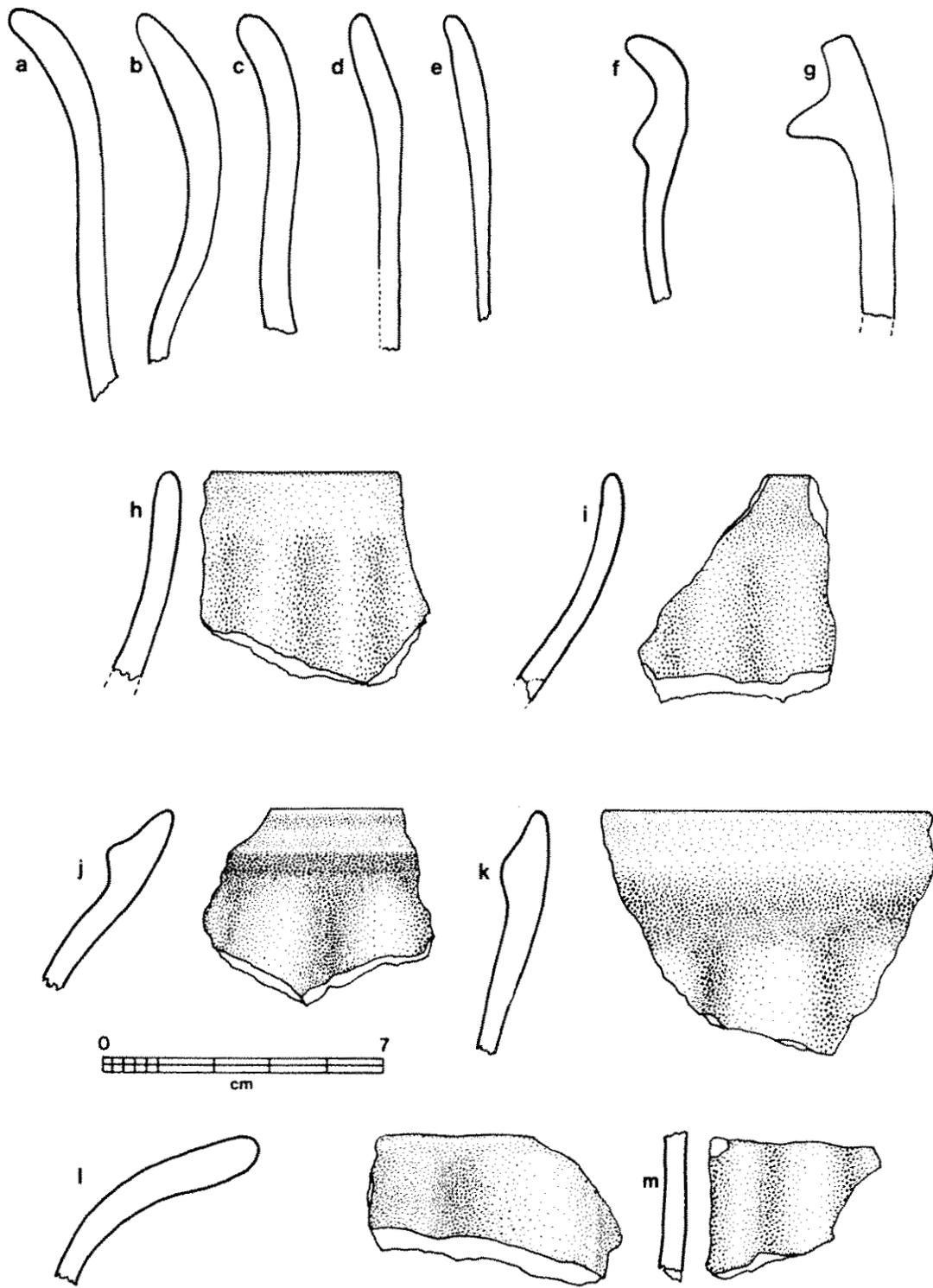


Figura 39. Cerámica Chicanel: cilindros y jarros, tipo sierra rojo.

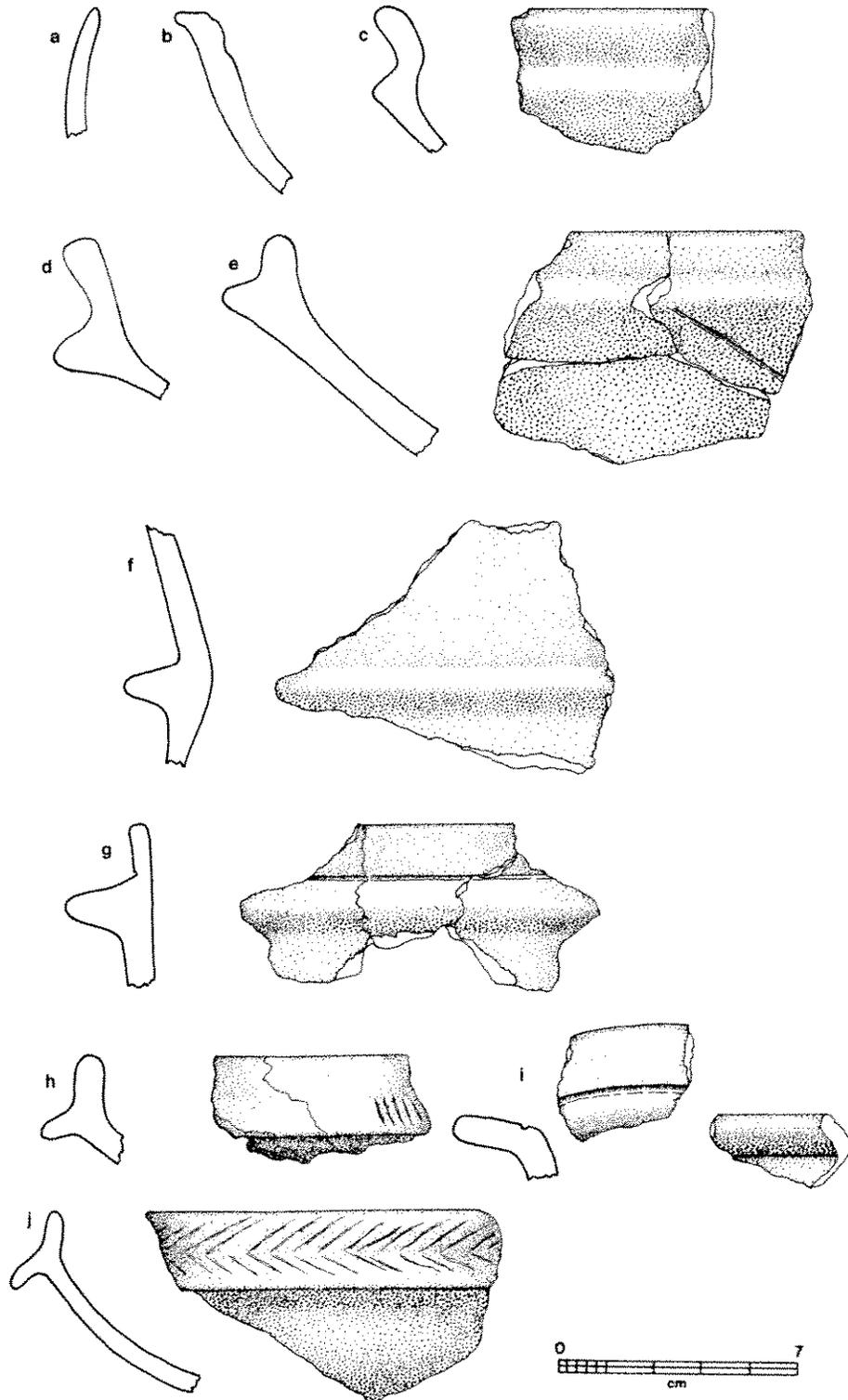


Figura 40. Cerámica Chicanel: tipo polvo negro.

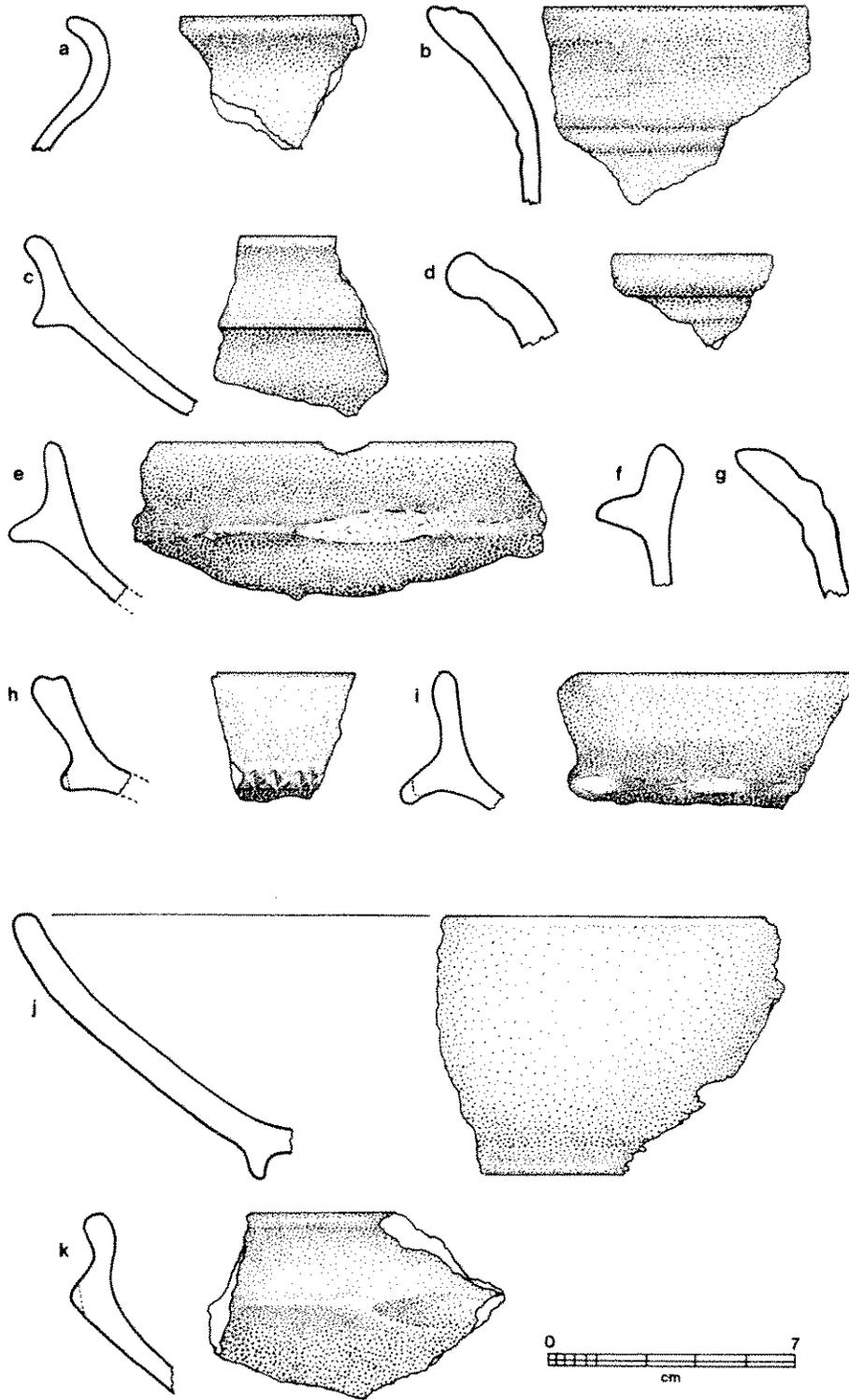


Figura 41. Cerámica Chicanel: tipo flor crema.

que poseen este estilo distintivo de decoración batik tienen diseños de líneas simples o múltiples en el batik sobre un fondo de color anaranjado más oscuro y tienen pastas finas, que no son del estilo local, con desgrasante de ceniza volcánica. Todos estos hallazgos han sido examinados por medio de activación de neutrones para identificar su origen y algunos resultaron ser de las tierras altas, probablemente del valle de Guatemala. Sin duda, estos tiestos son importantes para el fechamiento comparativo de los depósitos y como indicadores del comercio y las influencias interregionales.⁵

Más comunes en El Mirador, pero todavía de poca frecuencia, son las imitaciones de batik de la cerámica Usulután o la apariencia de batik. Estas incluyen diseños raspados, incisos y pintados en positivo en formas de líneas paralelas múltiples que se asemejan a la decoración del verdadero Usulután de las tierras altas (Figura 43). Las superficies pintadas en positivo son en negro, pero más frecuentemente en el estilo llamado "Caramba rojo sobre anaranjado". Todas estas imitaciones del Usulután tienen desgrasante de mediano a tosco y se encuentran principalmente en cajetes abiertos, frecuentemente con bordes salientes. El tipo Caramba, imitación del Usulután pintado de rojo, se encuentra también en jarros con cuello. La mayoría de estas imitaciones locales del Usulután tienden a incrementarse en la fase final del preclásico tardío y se encuentran en frecuencias más altas en los llamados contextos "protoclásicos" excavados por la Brigham Young University y en nuestros depósitos de la transición del preclásico terminal al clásico temprano.

Otro tipo menor, pero posiblemente muy informativo, es la variante de El Mirador de la cerámica goteada (Figura 44). Las líneas negras goteadas y vertidas sobre la superficie de color canela sin engobe identifica estos tiestos como relacionados con la tradición de cerámica goteada que es central en el grupo de cerámica de Yucatán, al norte. Una variante específica de cerámica goteada en El Mirador fue identificada por Donald Forsyth

5 Arthur Demarest y Robert Sharer, "Late Preclassic Ceramic Spheres, Culture Areas, and Cultural Evolution in the Southeastern Highlands of Mesoamerica", en *The Prehistoric Southeast Maya Periphery: Problems and Prospects*, P. A. Urban y E. M. Shortman, eds. (Austin: University of Texas Press, en prensa); Arthur Demarest y Robert Sharer, "The Origins and Evolution of the Usulután Ceramic Style", *American Antiquity* 47 (1982): 810-22.

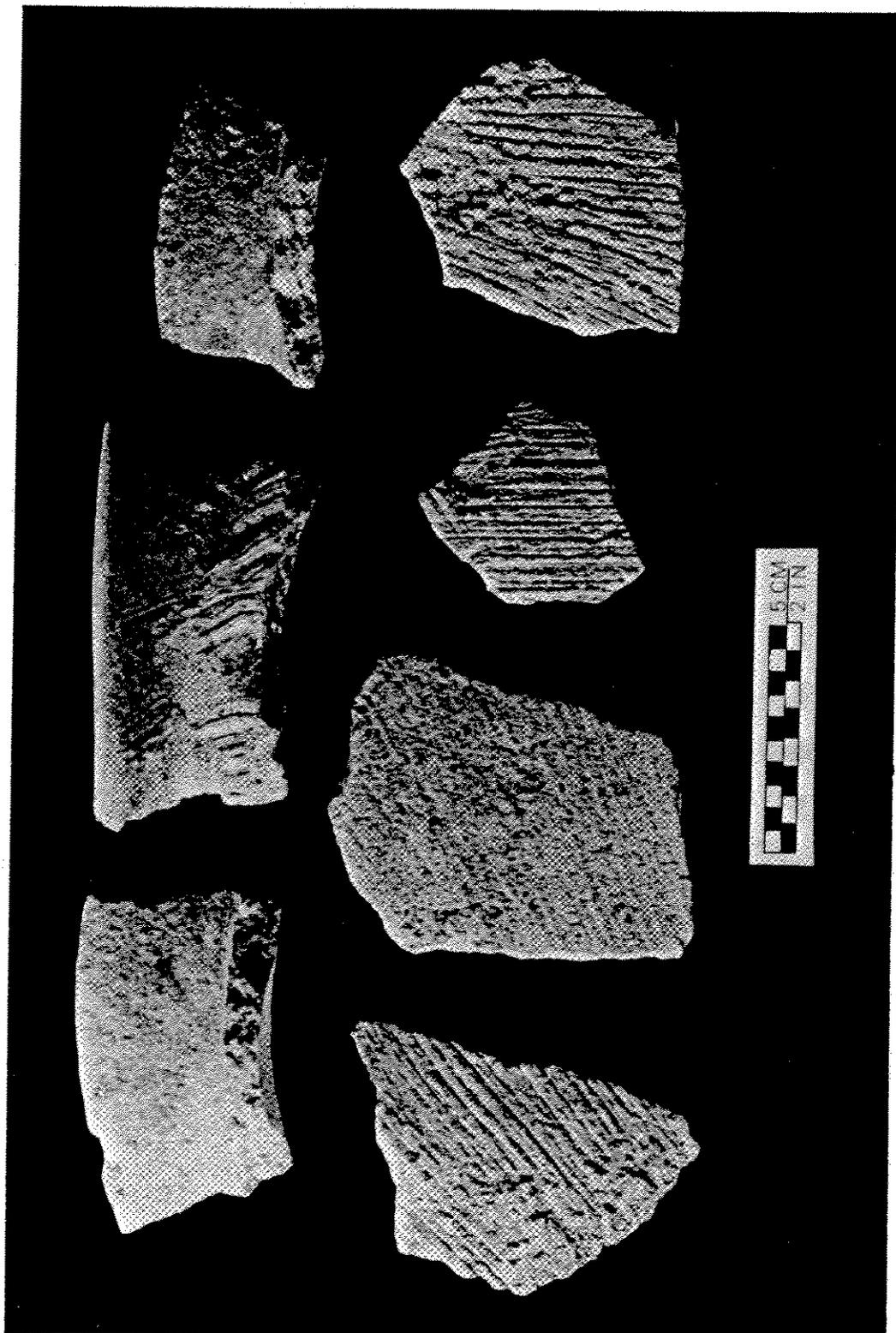


Figura 42. Cerámica Chicanel, cántaros estriados.

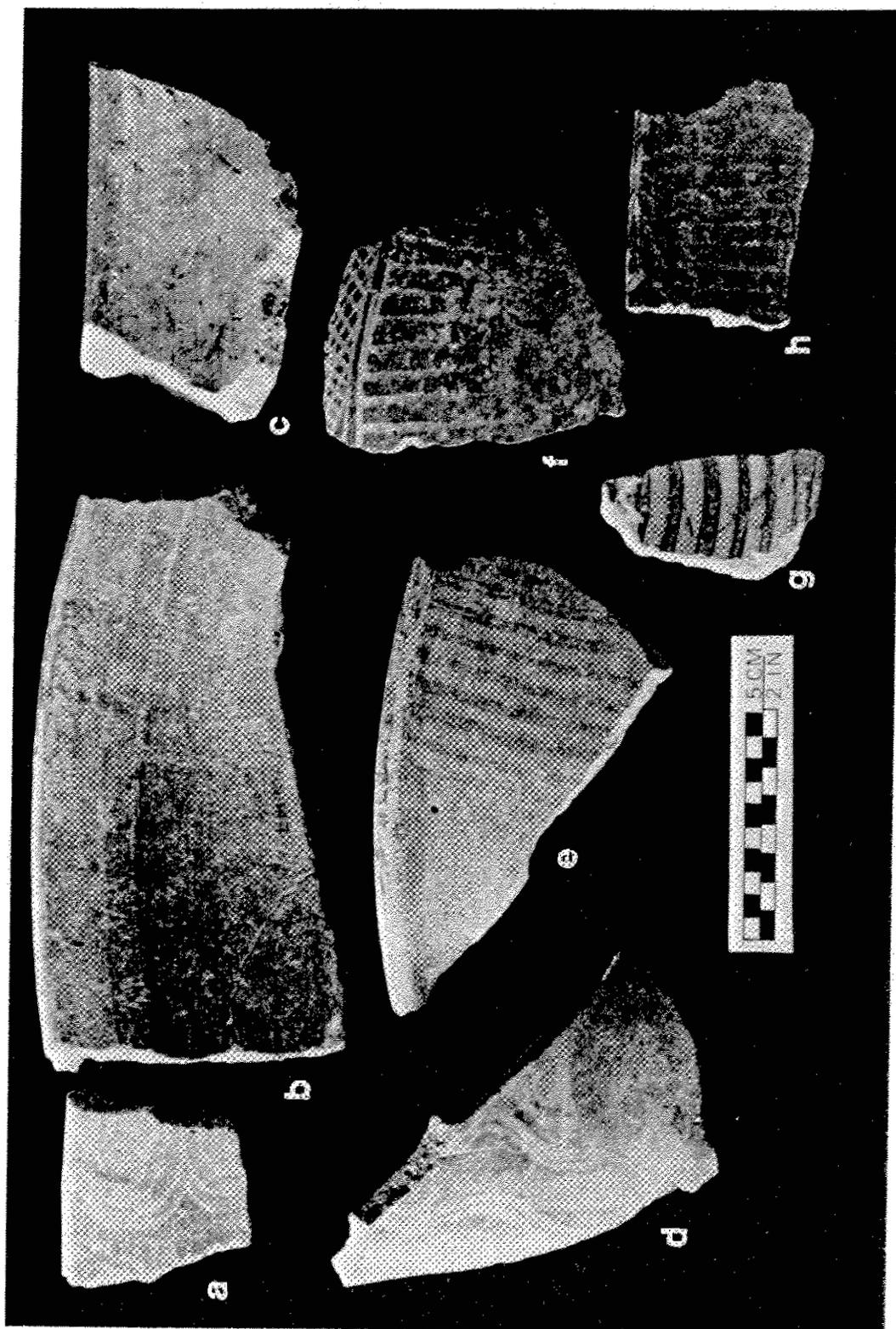


Figura 43. Cerámica Chicanel y protoclásica, imitaciones de estilo Usulután.

como "zapatista goteada", definida en Becan.⁶ Esta variante se encuentra en El Mirador en plena fase Chicanel y en la parte más tardía del período preclásico terminal. Su presencia aquí proporciona otro indicador de fechamiento comparativo. Más importante aún, implica que El Mirador, en contraste con la mayoría de los otros sitios del Petén, mantenía fuertes enlaces culturales e interacción interregional con el norte tanto como con las tierras altas del sur (como se ha visto en la cerámica Usulután).

El problemático componente protoclásico. A través de las tierras bajas mayas el enigmático componente protoclásico aparece esporádicamente, usualmente en contextos ambiguos estratigráficamente, en distintas fechas, en diferentes sitios y aun con características distintas, a veces mutuamente exclusivas en cada uno de estos sitios.⁷ La confusión que atañe a este período refleja no tanto la complejidad de los eventos antiguos como la deficiencia de la tipología comparativa y la terminología de los especialistas modernos en cerámica que trabajan en las tierras bajas. En vez de corregir la confusión de la clasificación y tratar de uniformar el uso de conceptos y términos para el período preclásico terminal (aproximadamente 100-300 d.C.), los arqueólogos han usado la complejidad del problema como una excusa para erigir teorías sin apoyo de invasiones, migraciones o

6 Donald Forsyth, "Preliminary Report on the Ceramics of El Mirador", en *El Mirador, Peten, Guatemala: Second Interim Report*, R. T. Matheny, ed. (Provo: New World Archaeological Foundation, en prensa); la definición fue presentada por J. W. Ball, "The Rise of the Northern Maya Chiefdoms", en *The Origins of Maya Civilization*, R. E. W. Adams, ed. (Albuquerque: University of New Mexico Press, 1977), pp. 101-13.

7 Duncan C. Pring, *Type Descriptions of the Freshwater Floral Park Ceramic Complex in Northern Belize* (Cambridge: Center for Latin American Studies, 1975); Duncan C. Pring, "Influence or Intrusion? The 'Protoclassic' in the Maya Lowlands", en *Social Process in Maya Prehistory*, N. Hammond, ed. (New York: Academic Press, 1977), pp. 135-65; R. E. W. Adams, *The Ceramics of Altar de Sacrificios* (Cambridge: Peabody Museum of Archaeology and Ethnography, 1971); James Gifford, "The Earliest and Other Intrusive Population Elements at Barton Ramie", *Cerámica de Cultura Maya* 6 (1970): 1-10; R. E. Merwin y G. C. Vaillant, *The Ruins of Holmul, Guatemala* (Cambridge: Peabody Museum of Archaeology and Ethnography, 1932); Robin Robertson-Freidel, "The Ceramics from Cerros" (tesis doctoral, Harvard University, 1980); Robert Sharer y James Gifford, "Preclassic Ceramics from Chalchuapa, El Salvador", *American Antiquity* 35 (1970): 441-62; Gordon Willey y J. C. Gifford, "Pottery of the Holmul I Style from Barton Ramie", en *Essays in Pre-Columbian Art and Archaeology*, S. K. Lothrop et al., eds. (Cambridge: Harvard University, 1961), pp. 152-70.

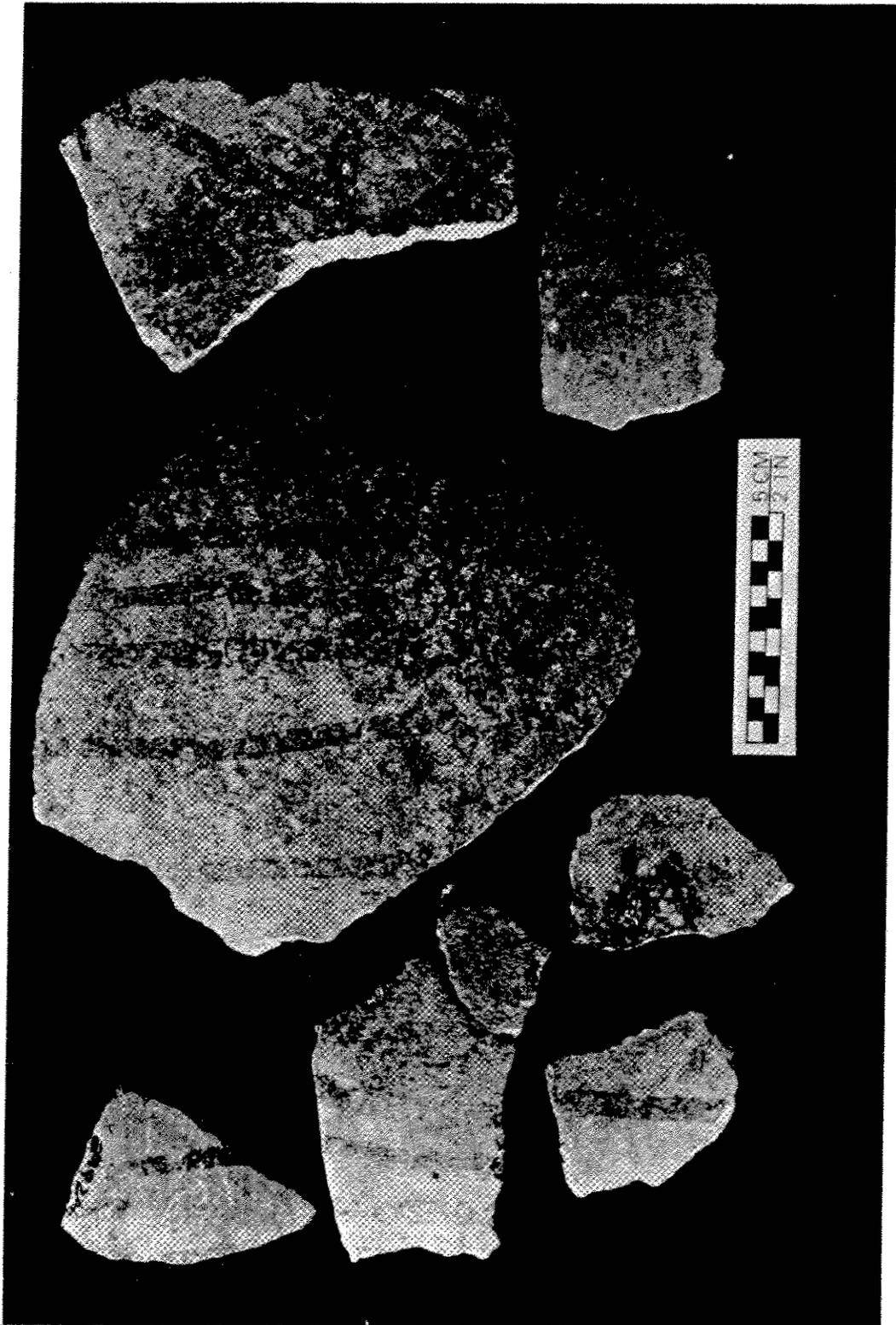


Figura 44. Cerámica Chicanel y protoclásica, tipo zapatista goteada.

saltos culturales durante el período.⁸ Estas teorías tienden a pasar por alto el desalineamiento cronológico total de los varios componentes protoclásicos de los sitios de las tierras bajas. Otros problemas son el mero hecho que el término "protoclásico" se ha aplicado a materiales casi sin relación en distintos sitios y la ausencia en la mayoría de los diagnósticos del protoclásico en las regiones que son planteadas como "áreas de origen" para las supuestas invasiones o migraciones.⁹

En El Mirador este problema del protoclásico surge por la aparición esporádica de un componente de cerámica caracterizado: primero, por soportes de vasijas mamiformes; segundo, por un porcentaje muy alto de imitaciones de decoración Usulután, el goteado, y los dí cromos zonados de rojo y color crema; tercero, por una pasta anaranjada más fina en algunos tiestos; y por último, por una serie de tratamientos de borde y formas de vasijas únicas y complicadas. Estas características, aunque son aberrantes en El Mirador, de ninguna manera corresponden bien con ninguna definición del protoclásico en Belice: Ixcánrío polícromo, Aguacate anaranjado y hasta las formas con pestañas basales y ángulos "2" con soportes mamiformes están todos ausentes en El Mirador. De hecho, la mayoría de los diagnósticos en El Mirador del componente preclásico terminal parecen ser aun más tempranos en fecha que las colecciones llamadas protoclásicas en Belize y comparten solamente algunas formas de borde, soportes mamiformes, y la frecuencia de la imitación de la decoración Usulután. Sería un error grave interpretar este componente de El Mirador como un elemento en la misma configuración social, política o económica responsable para el protoclásico en otros sitios. En El Mirador este material se ha encontrado solamente en tres lugares: un chultán excavado por Richard Hansen (de la Brigham Young University) en la plaza de El Tigre, junto a nuestra

⁸ Willey y Gifford, "Pottery of the Holmul I Style"; Payson D. Sheets, "Environmental and Cultural Effects of the Ilopango Eruption in Central America", en *Volcanic Activity and Human Ecology*, P. Sheets y Grayson, eds. (New York: Academic Press, 1979), pp. 525-64; Payson Sheets, *The Ilopango Volcanic Eruption and the Maya ProtoClassics* (Carbondale: Southern Illinois University Museum, 1976); Sharer y Gifford, "Preclassic Ceramics from Chalchualpa"; Robert J. Sharer, "The Prehistory of the Southeastern Maya Periphery", *Current Anthropology* 15 (1974): 165-87; Gifford, "Population Elements at Barton Ramie"; Bruce H. Dahlin, "Cropping Cash in the ProtoClassics", en *Maya Archaeology and Ethnohistory*, N. Hammond y G. R. Willey, eds. (Austin: University of Texas, 1979), pp. 21-37.

⁹ Demarest, "Santa Leticia"; Demarest y Sharer, "Ceramic Spheres" y "Origins of Usulután"; Pring, "Influence or Intrusion?"; Rogertson-Freidel, "Ceramics from Cerros".

operación 72; en el muro oriental de las fortificaciones excavadas por Elizabeth Chambres (proyecto de la Catholic University); y, por último, en el material mezclado del basural excavado en la plazuela B (operación 70D) por William Fowler. Esta distribución esporádica definitivamente no permite una interpretación coherente de los materiales como un componente cronológicamente, estratigráficamente, ni siquiera espacialmente distinto en el sitio. Además, la mayoría de las características diagnósticas de este componente ni siquiera aparecen en la muestra masiva de los restos de los basurales del preclásico tardío en el sitio.

Si bien su significado es todavía totalmente oscuro, un depósito puro de este material en el chultún de Hansen, en la plaza de El Tigre, muestra los rasgos únicos de este componente (Figura 45). Algunos de estos rasgos son los soportes mamiformes huecos (Figuras 45o-p) en cajetes abiertos. Nótese que los mamiformes, incluyendo los de tamaño reducido, no aparecen en ninguno de los muchos basurales domésticos del preclásico tardío encontrados en las excavaciones del proyecto de Harvard. Otro diagnóstico es el borde profundamente ranurado saliente en forma de gancho (Figuras 45c-d) que ocurre en platos abiertos y en una versión más similar en cajetes más hondos y en jarros (Figuras 45b, e-f y n). También diagnóstico de este componente es el "delantal" achaflanado hacia afuera o borde de moldura (Figura 45a) que se encuentra frecuentemente en los bicromos zonados de rojo y color crema (ver más adelante). Ni el borde de gancho ni el borde de delantal se encuentran en los depósitos de basurales, hecho que (con muchas otras indicaciones) implica que la ocupación doméstica masiva de El Mirador antecede estas características (es decir, termina antes de 100 d.C.)

Otros rasgos de forma distintivos de estos depósitos son las altas frecuencias de ángulos "Z" y ángulos "Z" con pestañas (Figura 45h), ángulos agudos basales (Figura 45r) y un porcentaje generalmente alto de formas de borde únicas y complicadas de otras clases (Figuras 45j-k y m-n). Esta variedad refleja la exuberancia general de ese componente, que tiene una frecuencia extraordinariamente alta de formas y decoraciones de superficie que son raras en otras partes del sitio. En cuanto a las imitaciones del estilo Usulután con diseños de múltiples líneas paralelas raspadas (Figura 43), pintadas en negro ("Sacluc") o pintadas de rojo ("Caramba"), mientras estos tipos aparecen raramente en basurales de otras partes del preclásico tardío, aquí son tan comunes como la decoración en el estilo del norte con líneas negras goteadas (Figura 44; véase la discusión anterior). Son también comunes las manchas de cocción en color crema sobre rojo y los dicromos de color canela a color crema con rojo. Uno de los últimos, el "Corello dicromo zonado" tiene pintura roja zonal arriba o

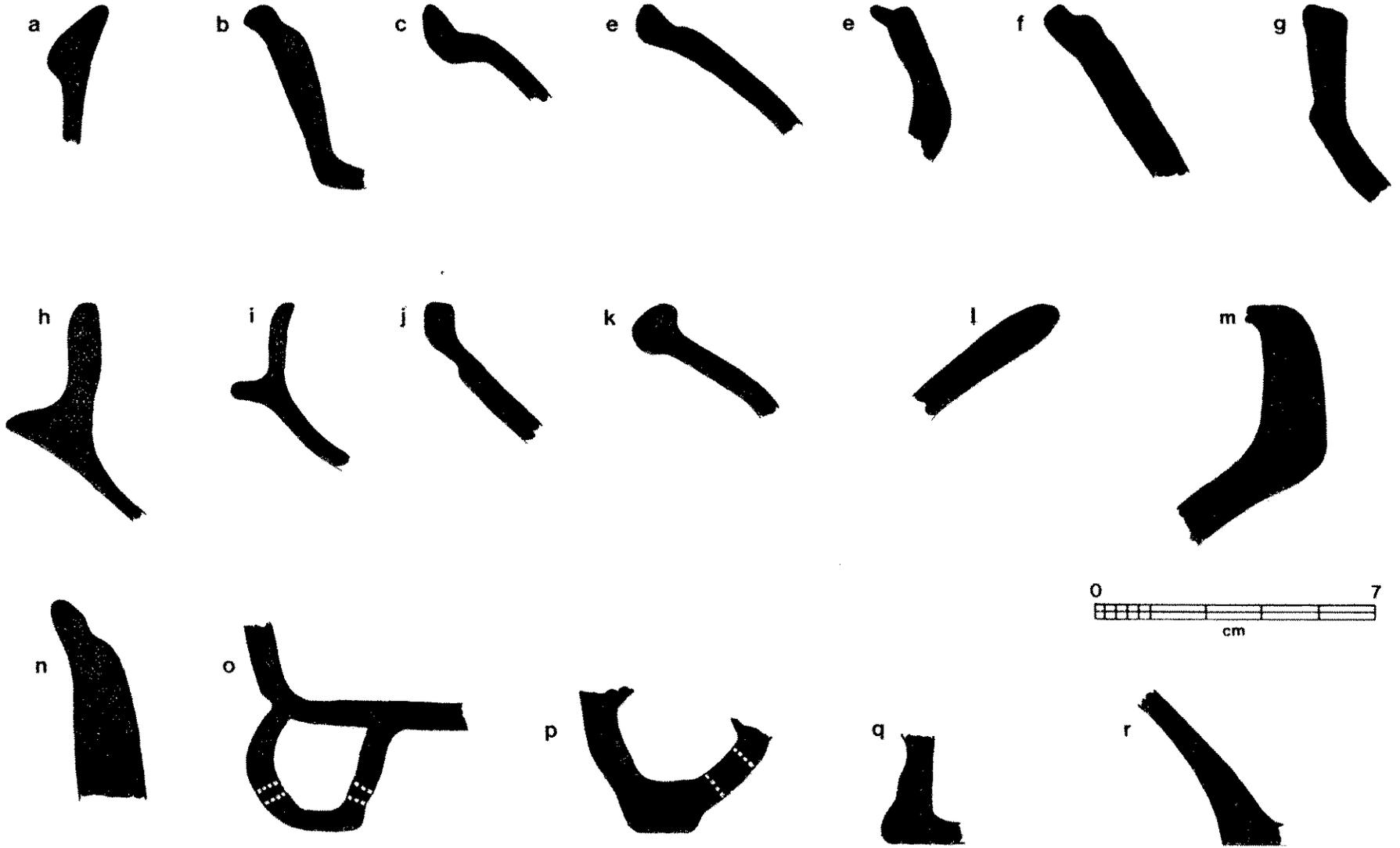


Figura 45. Cerámica protoclásica: formas y bordes típicos.

debajo de las pestañas (Figuras 45h-i) con incisiones crudas posterior al engobe en líneas paralelas evocativas de las formas de la cerámica Usulután, frecuentemente en diseños curvilíneos en los interiores de los cajetes. Otro rasgo de estos depósitos es la alta frecuencia de pedestales en forma de hongo, incensarios y otras formas complicadas, así como un porcentaje muy bajo de monocromos normales, rojos, negros y de color crema del preclásico tardío. Sin embargo, no pudo encontrarse en estos depósitos ninguna huella de policromos tempranos, ni siquiera de diseños incipientes policromos.

Así, parece probable la ubicación cronológica hacia fines del período preclásico tardío (aproximadamente 100 d.C. a 300 d.C), pero no más tarde. Sin embargo, también parece claro que los llamados materiales protoclásicos no forman una fase distinta específica en el sitio y bien pueden ser contemporáneos con una versión del componente Chicanel preclásico tardío. Por ahora la naturaleza enigmática y compleja de este componente contraviene cualquier tipo de interpretación cultural.

Tipos y hallazgos especiales. Ciertos materiales únicos merecen una consideración aparte. Fragmentos de incensarios ocurren, aunque raramente, en los depósitos de basurales; incluyen fragmentos cilíndricos, fragmentos de tapaderas y cilindros calados más complicados. La arcilla es rosada y tosca, pero de peso liviano. Los tiestos de incensarios no tienen engobe, pero ocasionalmente son pintarrajeados de rojo.

Un tipo poco usual de cerámica de incensarios en el sitio son los "pedestales de hongos". Estas vasijas, los cuales son más comunes en las etapas más tardías del preclásico y son muy comunes en el depósito del chultún protoclásico, tienen forma de hongo (Figura 46) con la cima redondeada, la porción del centro cilíndrica y una base hueca de pedestal. La parte superior del hongo (Figuras 46a-d) tiene cuchilladas diminutas picadas a través de la superficie sin engobe, característica distintiva y fácilmente identificable aun en fragmentos minúsculos de tiestos. Debajo de la capa en forma de hongo, las paredes de los lados (Figuras 46e-f) y la base exterior tienen engobe rojo oscuro, grueso y parecido al engobe del grupo sierra rojo. El acabado es algo tosco. Un dibujo reducido de una reconstrucción hipotética del pedestal de hongo se presenta en la Figura 46g. Ha de notarse que unos pedestales casi idénticos en todas sus características han sido descritos para Altar de Sacrificios y Seibal.¹⁰

¹⁰ Adams, *Ceramics of Altar de Sacrificios*, fig. 19; Sabloff, *Ceramics of Seibal*, pp. 86 y 92.

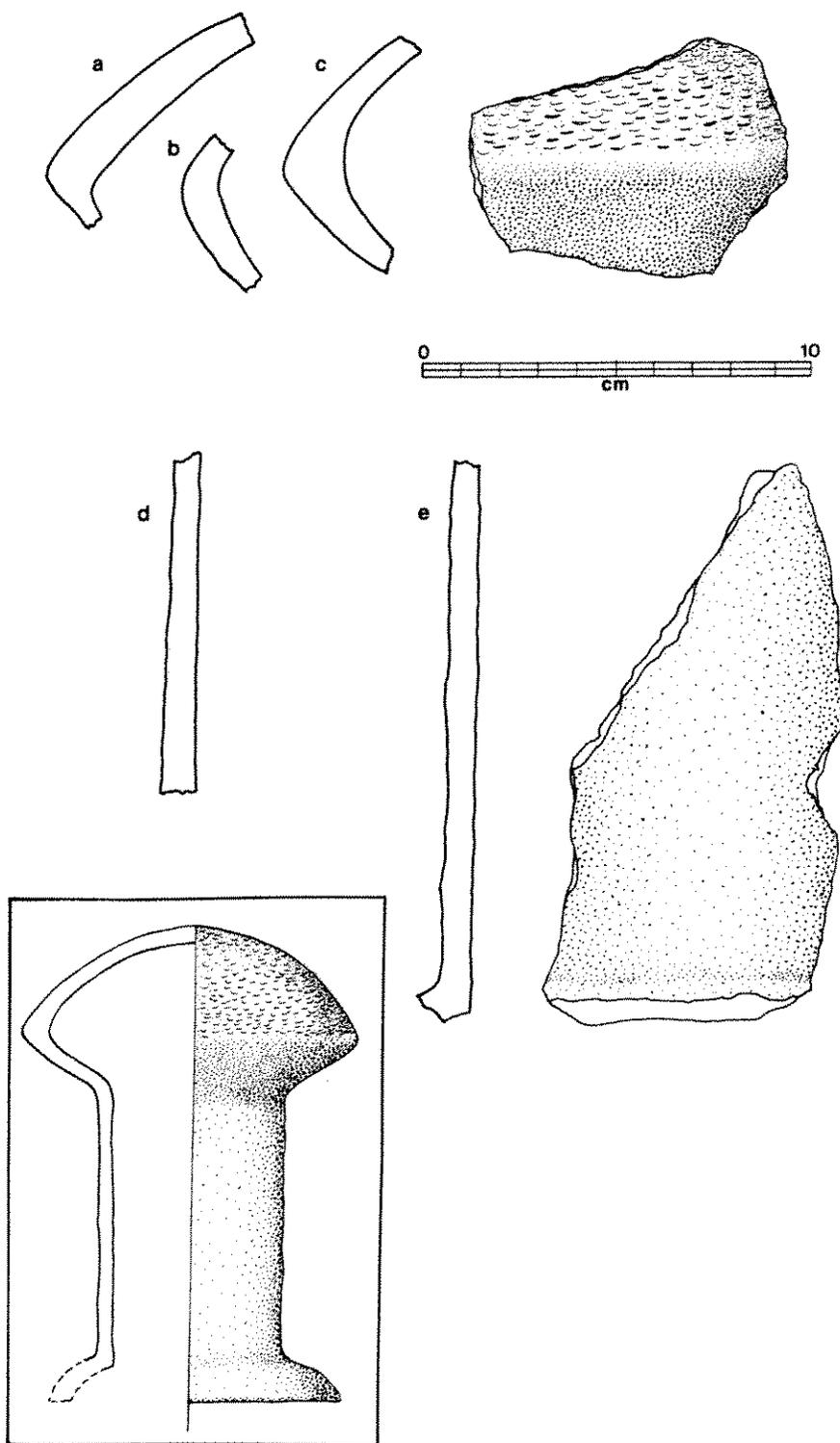


Figura 46. Pedestales de hongos.

Hay un tiesto particularmente importante que merece mención especial. En la profundidad de los niveles más bajos de la operación 72, en un nivel de la fase Chicanel Medio, había un tiesto del grupo sierra rojo con un diseño como glifo inciso sobre él (Figura 47), que nos pareció interesante por lo que el tiesto fue dibujado y puesto aparte. Sólo después de un examen por los epigrafistas Dori Reents de la University of Texas y Peter Matthews de la Harvard University se comprendió la importancia potencial de este tiesto. Según estos dos estudiosos de la escritura maya, la forma

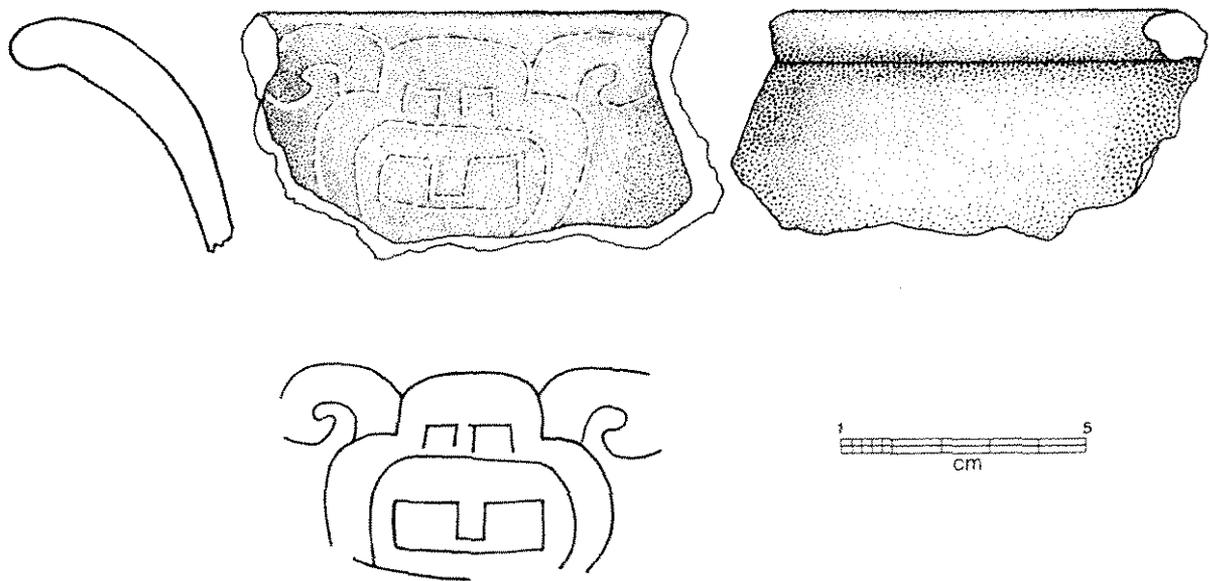


Figura 47. Tiesto del grupo sierra rojo, con glifo inciso.

del glifo inciso muestra que es definitivamente escritura verdadera y no simplemente un diseño iconográfico. Así que, y dado su contexto, puede representar el ejemplar más temprano de escritura maya jeroglífica hasta ahora encontrado en las tierras bajas. Ciertamente, es posible que su edad sea varios siglos anterior a cualquier otro ejemplar que se haya fechado contextualmente.

Según Matthews y Reents la forma y la iconografía del glifo son acertados para el fechamiento temprano del tiesto. Reents notó el uso del ubicuo elemento "U", forma iconográfica encontrada tan temprano como en los tiempos olmecas y común en las esculturas de Izapa y en las máscaras de estuco mayas de Uaxactún y Cerros. Matthews ha especulado que puede ser una forma temprana del glifo Ahau, diferenciado solamente en el tratamiento rectilinear de los ojos y la boca. Matthews también nota que tal angularidad es muy característica de los elementos glíficos mayas tempranos y de Izapa.

Otros epigrafistas han sugerido alternativas para interpretar el glifo, entre ellos Clemency Coggins, quien ha notado su semejanza con la iconografía de las bandas que enmarcan las estelas de Abaj Takalik y Kaminaljuyú, y cree que el diseño del tiesto es simplemente iconográfico --un símbolo de alguna clase-- reforzando de esta manera la otra evidencia de los enlaces culturales del sitio con las tierras altas; ella no cree que sea escritura verdadera, disintiendo en este punto con Matthews y Reents y concurriendo con Steve Houston de la Yale University. Todos estos análisis pueden tener razón hasta cierto punto, puesto que la distinción entre la escritura temprana y la iconografía es más bien de grado que de tipo. Parece posible que el glifo represente un elemento iconográfico de una complejidad precedente a la escritura verdadera.

En todo caso, la aparición de tal elemento cerca del fondo (nivel 7) del basural de la operación 72 representa importante evidencia. Indica vínculos estrechos con las tierras altas donde se encuentran elementos iconográficos y glíficos idénticos. También nos recuerda la naturaleza precoz de El Mirador. La presencia de elemento tan sofisticado en tan temprana fase del período preclásico tardío es una indicación más de la complejidad del desarrollo temprano de este sitio.

Revisión

Los estudios modales asistidos por computadora permitirán el refinamiento de la secuencia para subdividir el componente Chicanel y examinar las hipótesis sobre la distribución, función y estado de los grupos residenciales del sitio. También proveerán un estudio piloto para futuros

esquemas de cerámica y el control de los datos para las tierras bajas. Cuando se complete el procesamiento de los resultados del análisis por activación de neutrones, éstos añadirán importante evidencia que aclarará las interrelaciones entre El Mirador y otros sitios. La combinación de estas técnicas más innovadoras con la clasificación tradicional y los estudios comparativos nos están dando un control único, en cuanto a detalle, de la cerámica preclásica del sitio. La subdivisión de la fase Chicanel en tres a cinco subfases permitirá un mejor entendimiento del desarrollo de este centro y podrá proveer información sobre la subdivisión de la fase Chicanel en otros sitios.

Los resultados hasta la fecha indican que, en general, los estudios asistidos por computadora proveen un camino mucho más útil para la clasificación, descripción e interpretación de la cerámica antigua. La tecnología contemporánea de información contradice la afirmación que solamente el sistema tipo-variedad es operacional, tanto en términos del tiempo necesario para la clasificación como en la comparación entre sitios. Aquí la cifración para treinta variables incluye en sólo unas pocas variables toda la información llevada por el sistema tipo-variedad, además de datos modales y de contextos mucho más detallados llevados en las otras codificaciones. La comparabilidad completa está limitada por la cifración de los grupos tradicionales, pero se evitan la estricta división en compartimientos tipológicos y la pérdida de información. Aún más importante, una vez cifrado el material, el analizador puede tornar y examinar infinitamente el archivo de datos, comparándolos desde varias perspectivas, aplicando diferentes procedimientos estadísticos, etc. En el caso de este tipo específico de archivo de datos --en el cual un tiesto es igual a una línea de 80 columnas-- los tiestos pueden literalmente ordenarse en diferentes clases mientras se hacen las revisiones o se idean las clasificaciones con propósitos especiales. Tal reorganización y evaluación del material preclásico de El Mirador se está llevando a cabo actualmente y continuará durante el presente año.